



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de Filosofía

‘Dr. Samuel Ramos Magaña’

Reflexiones sobre la conciencia de la muerte: Una comparación entre las perspectivas de E.
Levinas y V. Jankelévitch.

TESIS

SUSTENTA:

Jimena Macías Martínez

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA

ASESOR

Adán Pando Moreno

Morelia, Michoacán, agosto de 2019

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada principalmente a las personas que nos llevamos la vida
preguntándonos por la muerte.

Y también está dedicado a las personas que creyeron en mí ni en la realización de este
proyecto.

AGRADECIMIENTOS

Le hago un gran agradecimiento a mi familia por haberme apoyado siempre que han podido, pero más que a nadie le agradezco a mi madre Laura Guadalupe Martínez Ortega, por ser la guerrera que siempre he admirado, y que además me educó para ser una de igual manera, por haberme apoyado económicamente en todo sin poner restricción alguna.

Le agradezco a mi asesor de tesis el Dr. Adán Pando por apoyar sin dudar mi tema de tesis, y porque además me dio total libertad de diseño en mi tesis.

También quiero agradecer a mi profesora Neri Aidee Escorcia, y mis profesores Carlos Alberto Bustamante Penilla y Juan Velasco Herrejón, por apoyarme con mis ideas y hacer presión constante para que titulara rápido y de manera eficaz. Debo agregar que siempre han sido un gran ejemplo académico y de la vida real para mí.

Ya por último pero no menos importante, le agradezco a todas las amigas y amigos que he tenido siempre a un lado mío para cuidar mis espaldas y asegurarme que siempre tendré el apoyo que necesito

ÍNDICE

Resumen y abstract.....	5
Introducción.....	7
1. Capítulo uno: ¿Qué podemos decir acerca de lo que es la muerte?.....	10
1.1 El problema epistemológico de la muerte.....	11
1.2 Situación anterior y actual de la muerte (discursos occidentales de la muerte).....	13
1.3 Algunos problemas sociológicos de la muerte desde la visión de Norbert Elias.....	27
2. Capítulo dos: Visiones antropológicas y sociológicas de la muerte.....	37
2.1 Análisis de las visiones antropológicas de la muerte en Edgar Morin.....	37
3. Capítulo tres: Argumento de Vladimir Jankélévitch y el argumento de Emmanuel Levinas	63
3.1 La propuesta que nos da Vladimir Jankélévitch sobre Pensar en la muerte....	63
3.2 La perspectiva de Levinas en relación con la muerte.....	72
3.3 El pensamiento antropológico de Louis-Vincent Thomas.....	77
Conclusiones.....	80
Bibliografía.....	83

RESUMEN

En este trabajo de tesis pretendo presentar opiniones y conceptos que manejan algunos antropólogos y filósofos sobre la muerte.

La contraposición principal es entre las visiones sobre la muerte de Emmanuel Levinas con la visión de Vladimir Jankélévitch. Las tesis de Louis- Vincent Thomas, la visión que le corresponde al autor Norbert Elias, cómo se ve actualmente el tema de la muerte en Edgar Morin y algunos discursos occidentales sobre ella en la cultura y la historia, partiendo de lo que nos dice Ariès Philippe, son las ideas que sirven de marco a la reflexión principal.

Este trabajo se conforma por tres capítulos principales, el primero responde a los argumentos que nos permiten poder pensar a medianas cuentas el problema epistemológico que nos hace preguntarnos sobre qué es la muerte y qué conocemos de ella en su situación anterior y actual dentro de nuestra cultura occidental. Por su parte en el segundo capítulo me refiero con más trasfondo al existir de una consciencia bien formada del concepto ‘La muerte y el ser humano’ ante las visiones antropológicas de esta misma idea. Ya por último en el tercer capítulo quisiera mostrar algunas ideas a favor de la idea de la muerte entre las perspectivas de V. Jankélévitch y E. Levinas.

Palabras clave: Antropología, la muerte, cultura, religión, filosofía

ABSTRACT

In this thesis work I pretend to present opinions and concepts that some anthropologists and philosophers handle about death.

Contrasting the theological vision that Emmanuel Levinas and Jacques Derrida have about death; with the anthropological vision of Vladimir Jankélévitch, Louis Vincent Thomas and the sociological vision that corresponds to the author Norbert Elias. Adding also with these confrontations, the current situation of how socially the subject of death in Edgar Morin and some Western discourses on it in culture and religion, based on what Aries Philippe tells us.

This work is made up of three main chapters, the first responds to the arguments that make us able to think at medium accounts the epistemological problem that makes us wonder about what is death and what we know about it in its previous and current situation within our culture western. On the other hand, in the second chapter I refer with more background to the existence of a well-formed consciousness of the concept 'Death and the human being' before their anthropological visions of this same idea. And finally in the third chapter I would like to show some ideas in favor of the idea of death between the perspectives of V. Jankélévitch and E. Levinas.

INTRODUCCIÓN

Se han dicho ya actualmente muchas cosas al respecto del tema de la muerte, y sin embargo seguimos preguntándonos por esta misma. En un tiempo, durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, parecía ya haberse agotado todo acerca de la muerte; paradójicamente, conforme pasa el tiempo nos damos cuenta de que sigue estando en un plano desconocido.

¿Qué es la muerte? Probablemente no haya una respuesta única. Pero aún más, probablemente lo importante no es tanto responder esta pregunta sino reflexionar sobre la conciencia que tenemos de ella, conciencia que para algunos autores (E. Morin) distingue la mortalidad humana. O sea, que los que nos hace mortales no es tanto el hecho de morir sino la conciencia de saber que vamos a morir. Así, desde distintas disciplinas se han ido tejiendo algunas ideas necesarias para entender si hay o no una consciencia acerca de la muerte y de cómo se ha ido acomodando tanto cultural como histórica y socialmente.

Sabemos (parece existir un consenso sobre este “saber”) que la muerte es inexorable: va a ocurrir. Pero, en general, no sabemos cuándo ni cómo. Ni qué tan cerca o lejos estamos de ella.

Hemos visto que les ocurre a otros, pero si lo hemos visto es porque no nos ha ocurrido a nosotros (a uno mismo). Parece que la percepción de la muerte es un fenómeno vital pero no podemos saber si la percepción de la vida sea un fenómeno de después de ella. La muerte aparece primero como negación de la vida pero la relación no es simétrica.

Entonces, sabemos que no podemos comprobar si existe o no algo más allá de ella, aunque especulemos al respecto.

Sabemos que todos vamos a morir, pero la experiencia de la muerte es única, singular, individual. Puedo querer morir como otra persona pero ella no puede trasladarme su experiencia de morir. Nos abarca a todos pero en cada uno es distinto.

Sabemos también que es la pregunta sobre la muerte (como síntoma de la conciencia de la muerte) es un fenómeno antiquísimo, el ser humano primitivo ya practicaba entierros. Pero,

aunque nos encontremos en una etapa moderna seguimos preguntándonos acerca de ella, aún no sabemos cuándo sucederá y parece que no hay forma de saberlo.

La idea de la muerte ha ido teniendo una serie de modificaciones y comparaciones históricas, y por lo tanto culturales, no ha permanecido siempre igual, al menos en su forma. Ha variado tanto en prácticas, costumbres, como en creencias. Estudiándolas podemos encontrar el sentido y la razón de porque esta idea ha ido cambiado tanto hasta llegar a lo que se le considera actualmente.

En particular, es importante entender la relación que ha tenido con nuestra religión porque a pesar de que nuestra sociedad ya no es tan cercana a ella aún han quedado rasgos que han hecho partir a nuevas ideas al respecto de esta.

A lo largo de la historia, hemos tenido que ir asimilando la idea de la muerte y la conciencia de ello, no sólo el pensar en que individualmente morimos sino también en el hecho de darnos cuenta de la muerte del otro y aceptarla de igual manera, esa que aunque nos hace conscientes, de alguna forma, nos acerca más directamente al posible temor que sintamos o que se haya generado.

Lo cierto es que la muerte ha sido y es un fenómeno con demasiado impacto individual, social y cultural. Siempre hemos hablado de ella y seguiremos preguntándonos por esta, ya que nunca acabaremos de conocerla por completo, pero es importante al menos tener presente que llegaremos a ella en algún momento.

A pesar de que existen muchos autores que hablan de la muerte, elegí algunos autores que a mi parecer presentan mejor las características históricas y culturales generales que me gustaría presentar respecto a la muerte y que apuntan hacia una reflexión contemporánea sobre la conciencia de la muerte.

En síntesis, hago una comparativa histórica entre la perspectiva histórica que da Philippe Ariès con la perspectiva sociológica que da Nöbert Elias, por consiguiente introduzco a Edgar Morin con una visión más antropológica. Y al final contrapongo la perspectiva de Vladimir Jankélévitch con la de Emmanuel Levinas, todo esto con el fin de poder acercarme a responder ¿por qué es tan importante pensar en la muerte? Que a pesar de lo que ya se ha

dicho sobre ella, podemos seguir analizando conciencias distintas que aludan a esta. Es importante para mí dar a conocer un contexto histórico primero que nada porque a partir de este puedo comenzar a hacer cristalizaciones más precisas para que a final de cuentas pueda llevar a cabo mi punto sobre hablar de estas distintas conciencias de la muerte que ha habido.

1. Capítulo uno: ¿Qué es lo que podemos decir acerca de la muerte?

“Lo único que nos da miedo cuando nos asomamos a la muerte o a la oscuridad, es lo desconocido”
J.K. Rowling.

Existen varias nociones en juego cuando hablamos acerca de la muerte. Primera, nos queda muy claro que la muerte se presenta como un hecho y además es totalmente definitivo, además nos consta que no tenemos el conocimiento certero de cuándo será el día de nuestro deceso, a menos claro que se nos dé una sentencia de muerte en cuyo caso, sí tendríamos conocimiento del día en que ocurra e inclusive se nos puede proporcionar la información de cómo será que ocurrirá.

La muerte ante cualquier cosa es incertidumbre de sus circunstancias, no sabemos dónde, ni cómo y sólo por esta última excepción que mencioné de sentencia de muerte no podemos saber cuándo, sabemos que pasará, pero no sabemos qué pasará cuando ya estemos en ella. A pesar de que morir parezca común, mundano e inclusive normal, el hecho de morir es fatal, ineludible e inexorable. Esta dualidad hace que la muerte parezca y que también sea la situación última fronteriza entre mundo y más allá.

Pudiéramos decir también entonces que la muerte es la suspensión de la vida, o en todo caso podríamos decir que la muerte es el fin de ella. En cierta forma, vida y muerte aparecen contrapuestas: donde hay una no está la otra. Pero no es la muerte lo que está primero, sino la vida: es el ser vivo el que muere. La muerte aparece como suspensión o finitud de la vida. Para algunos autores la muerte es el fin de la vida incluso en el sentido de finalidad, de teleología: la vida tiende a la muerte. Ciertas posturas más vinculadas a las ciencias físicas interpretan que si el universo tiende a un punto frío, a un punto de equilibrio total, inmóvil (la “muerte” de las partículas físicas), otro tanto debe ocurrir con la vida. Pero en el ámbito de los seres vivos las cosas parecen más complejas: la muerte del individuo tiene ventajas para la especie; la muerte es del individuo, no hay un punto de equilibrio inmóvil para la especie o el

ecosistema, sólo para el individuo y gracias a la muerte del individuo pervive la especie.

Otra noción que tenemos acerca de la muerte es que ninguna persona sabe a ciencia cierta qué es lo que ocurrirá cuando llegue nuestro día de deceso, por supuesto que existen varias teorías y supuestos que nos encaminan a una posible respuesta de qué sería lo que podría ocurrir con lo que pudiéramos llamar nuestra alma. El alma, la esencia o el espíritu del ser humano, se le puede conocer como un ente metafísico que reside dentro de nuestro cuerpo físico que ayuda a componer a nuestra persona completa y que se cree puede existir fuera del cuerpo y continuar existiendo sin él, ahí se encontraría parte de nuestra mente y con ella la consciencia, así entonces esta tendría la capacidad de trascender, más allá de nuestro cuerpo y estado físico.

Diremos también que la muerte es una situación temida, y que es un hecho por el cual nos seguimos haciendo preguntas.

- 1.1 El problema epistemológico de la muerte

*“En un primer momento,
parece que todo lo que podemos afirmar
y pensar sobre la muerte y el morir,
con su plazo inevitable,
nos llega de segunda mano.
Lo sabemos de oídas o por conocimiento empírico”.*
Emmanuel Levinas

Otra cosa que debemos tener en cuenta cuando pensamos en la muerte es que la tenemos más presente por experiencias ajenas a nosotros que por nuestra experiencia personal propia, con esto quiero decir que pareciera ser que resulta más fácil para nosotros asimilar que el otro morirá, y que así podemos pensar en la muerte como algo mucho más posible, que en cambio pensar en mi muerte como experiencia de auto aceptación.

Emmanuel Levinas se refería a esto también cuando hablaba de que la experiencia de la muerte de los demás forma parte de la idea que tenemos de la muerte. Ya que al darnos cuenta

de que el otro muere, asumimos la muerte de un igual, y con esto hacemos parte de nuestra conciencia la idea de que uno mismo puede morir de igual manera. El hecho de que la muerte del otro me afecte también constituye mi relación a su vez con su muerte, crea un lazo invisible de afectividad con mi prójimo tanto empática para él como emocional para mí y entonces la idea de mi muerte pasa a ser por definición angustiosa. La muerte entonces toma la parte que no resulta tan agradable del asunto, puesto que pasa a verse a la muerte como una crisis, como la catástrofe, como el fin de toda existencia y a su misma vez pasa a ser el arrojamiento a la nada.

La muerte continúa conformando parte del problema porque como mencionaba anteriormente, este hecho se encuentra fuera de nuestro control, parece entonces que de ahí surge la angustia y el sufrimiento por no poder tener las herramientas certeras de cómo poder enfrentar lo que vaya a suceder.

Sin embargo, este problema parece ser refutado de alguna manera si pensamos en lo que Epicuro y Schopenhauer señalaban con respecto a lo que pensaban con relación a la muerte.

Entonces si se analiza la parte en donde podríamos suponer que en realidad no tendría por qué haber sufrimiento en la muerte o más bien en pensar en ella, ya que tendríamos que tomar en cuenta que dejaremos de tener conciencia al llegar a ella, o sea, si es verdad que como dejaremos de lado la existencia, tendríamos entonces que dejar también de lado la angustia y el sufrimiento pues al final de cuentas sólo nos atormentamos pensando en un hecho del cual ni tenemos toda la información y que al parecer ni si quiera seremos capaces de acceder a tal información, puesto que para ese entonces no tendremos la conciencia para acceder a tal experiencia.

La muerte nos presenta un problema epistémico. Un problema extremo, un problema que no parece tener solución pero ante el cual reaccionamos. Aún sin poder “conocer” la muerte actuamos ante ella o contra ella. Es decir, genera representaciones, creencias, saberes y además prácticas, costumbres, ritos. Es un problema epistémico al que hemos enfrentado con posturas éticas, religiosas o no.

- 1.2 Situación anterior y actual de la muerte. (discursos occidentales de la muerte)

“Ahora bien, uno de los fines de los cultos funerarios era el de impedir a los difuntos que volvieran a perturbar a los vivos. El mundo de los vivos debía estar separado del de los muertos”

Ariès Philippe.

La mortalidad es conciencia ¿de qué? En tanto conciencia podría ser del problema epistémico. Pero es conciencia ¿de la finitud? ¿De la trascendencia? ¿De lo inefable de la muerte? Pero, además, ¿la conciencia de la muerte ha sido siempre así? ¿Qué formas históricas se han asumido?

La muerte también ha sido una parte muy importante en la historia. Y me refiero en cómo y de qué manera ha impactado en cada etapa histórica.

Los seres humanos siempre hemos tenido la tendencia a crear ritos y a su vez rituales para con la muerte y con nuestros fallecidos, a lo largo de nuestra existencia y en las vastas culturas que tenemos hemos siempre tenido esta necesidad de representar a la muerte, de una manera en que nos resulte dirigirnos a ella más cómodamente o de una manera en la cual nos sintamos más familiarizados con ella. Esto con el fin de tenerla más cerca de nuestra comprensión o de mantenerla en un terreno más conocido para nosotros.

Philippe Ariès nos explica en su libro *Historia de la muerte en el occidente* como ha ido siendo la relación que hemos estado estableciendo con la muerte desde la Edad Media hasta el siglo XX. Pareciera ser que anteriormente manteníamos una intimidad y un lazo con nuestros fallecidos, existía una conciencia que nos hacía percatarnos de nuestra mortalidad e incluso podríamos entender que se disfrutaba más la vida por el hecho de presuponer que no era para siempre.

Además de que a finales de la Edad Media el ser humano tenía una conciencia muy presente de su corto plazo de vida, y por lo tanto de sí mismo, esto también resulta ser muy importante por el hecho de que el ser humano tanto en que se sabía mortal que disfrutaba más de su vivir.

Me gustaría sacar a colación un par de ejemplos en donde presento a dos culturas distintas, pero haciendo énfasis a la relación que tenía cada una con la muerte.

Ejemplo uno: También se puede ver el ejemplo en la cultura nórdica más específicamente con los vikingos y en el significado que tenía para ellos morir, ellos aceptaban su muerte de alguna manera grata y agradecida por así decirlo, ellos tenían un ritual para cuando peleaban, si morían en batalla, se creía que las Valkirias recogerían sus almas y serían llevados al Valhala y comerían en el gran salón con Odín y los otros dioses. Ellos serían honrados para toda la eternidad. Y también tenían rituales de velación para acompañarse en la otra vida cuando elegían ser sacrificados para sus dioses y para las buenas cosechas. Creo que ellos realmente aceptaban su muerte, y que también estaban dispuestos a aceptar con gozo.

Ejemplo dos: En la cultura egipcia existía todo un ritual que se realizaba para acompañar al difunto por el camino hacia la muerte, para ellos no existía algo tan importante como el hecho de poder alcanzar la vida eterna, que sólo podía conseguirse después de la muerte. A lo que se le podría llamar la otra vida y que además en esta nueva vida, ellos debían pasar con todas sus posesiones materiales que tuvieron en vida con las cuales sería enterrados y así poder llegar plenamente al reino de Osiris dios de la resurrección y los muertos. Ellos podían alcanzar esta vida eterna a través de la momificación.

Bien, Philippe Ariès empieza por poner en la mesa el concepto de lo que él menciona como “La muerte domesticada” (familiar), proponía este concepto refiriéndose a que no es que antes se viera a la muerte como salvaje, sino que más bien se ha ido haciendo salvaje con el transcurrir del tiempo debido a la relación que hemos ido modificando con respecto a ella.

Por ahí del siglo XIII, el moribundo se debía encontrar esperando a la muerte en su lecho yaciendo enfermo, y esperando tener una ceremonia pública y bien organizada, organizada por el moribundo mismo claro. En esta ceremonia pública cualquiera podía entrar libremente, desde el sacerdote, la familia, el doctor hasta gente que no tenía parentesco con el difunto y también niños. Sin embargo véase ahora como resultaría ser impensable que los niños sean

partícipes de la muerte de alguna persona, sea familiar o no. Ahora se toman las mayores precauciones posibles para que los infantes no tengan contacto alguno con la muerte.

A finales del siglo XVII, los médicos comenzaron a preocuparse por la mala higiene que se generaba dentro de las habitaciones de los moribundos, que casi siempre resultaba ser así por la sobrepoblación de éstas.

Nótese ahí que lo importante de este asunto resulta ser el hecho de cómo, a pesar de que antes, estos ritos de muerte parecían ser bastante ostentosos por la forma que tenían para ser celebrados, en realidad resultaban ser bastante simples, me refiero a la cuestión de carácter emocional, es decir, véase también como ahora se ha convertido este rito y ha pasado a tener un carácter de desapego en relación a la forma en la que está constituido, ahora no tenemos formado un lazo, nos es indiferente la hora del deceso del difunto, sin embargo lo que sí tenemos más marcado es el carácter emocional, actualmente parece ser que el sufrimiento es más grande y nos cuesta mucho más aceptar a la muerte, nos asusta incluso el hecho de mencionarla.

Afirma Philippe Ariès:

“Los muertos les resultaban tan familiares como familiarizados estaban ellos con su propia muerte”¹

Las sepulturas bien pueden ser el contradictorio indicio material, tangible, de varias formas de conciencia sobre la muerte. Exigen un trabajo, a veces muy arduo, para ocultar los despojos postreros. Son el lugar de lo abyecto, de aquello que arrojamamos lejos de nosotros; y el cadáver es, por antonomasia, lo abyecto según J. Kristeva². Pero son un lugar, un *locus*, un sitio cargado de significado M. Augé³. Están ahí para que echemos allá algo que queremos tener aquí. Sepultura: despojos enterrados pero memoria elevada; negación del cuerpo y sublimación del símbolo.

¹ (Philippe, Historia de la muerte en occidente 2000, 42)

² (Kristeva, *Poderes de la perversión*, 1988, pág. 10-11)

³ (Augé, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* Gedisa, 1994, pág. 83)

La lápida que había resultado sumamente extraña durante la Alta Edad Media, regresa durante el siglo XII, ya que se le consideraba como un medio para asegurar la estancia así en la tierra como también en el cielo.

En la Edad Media en Europa y en los siglos XV, XVI y XVII las sepulturas constaban de dejar los restos del difunto a cargo de las iglesias, en realidad no era tan importante su paradero exacto, con el simple hecho de que cayeran en campo santo era más que suficiente. Con el tiempo fueron movidos a una especie de asilo al que se le llamó por primera vez “cementerio”, pero con la variante de que con el tiempo empezaron a haber casas ahí mismo, después se convirtió en un lugar algo similar a una plaza pública, en donde iban las personas a encuentros sociales, y a interactuar, incluso se realizaban desde intercambios comerciales hasta eventos de danza y juegos. Pero en 1231, se comenzó prohibiendo la danza y durante 1405 se siguieron prohibiendo eventos, por último en 1657 comenzaron a mostrarse los primeros indicios de inconvenientes con el hecho de tener ya una convivencia con los muertos, les comenzaba a resultar antihigiénico.

Desde finales del siglo XV y el siglo XVI se le asume a la muerte una carga de sentido erótico, para el siglo XVIII ya se asociaba a la muerte con el amor, desde temas macabros romantizados a convertirse en un asunto más sexual y de carácter mórbido. Los cuales se ven reflejados en las artes, tanto en el teatro como en la literatura terrorífica. Véase un siglo después con escritores como Edgar Allan Poe y Charles Baudelaire. A partir de esto, la muerte comienza una nueva etapa, en la cual es considerada como una transgresión para la vida personal del ser humano, la muerte se convierte en una ruptura, es importante hacer mención de ello puesto que resulta ser una idea completamente nueva y diferente a lo que ya había mencionado anteriormente.⁴

Desde el siglo XIV y también a partir del XVII empieza a surgir una preocupación cada vez mayor y de mayor importancia la necesidad de poder localizar a los difuntos por medio de lápidas o monumentos que los identifiquen, éstas empezaban a significar no sólo la localización del difunto sino que también asignaron la creencia de que la lápida podía ser

⁴ Yo no soy exhaustiva en este tema pero puede consultar tanto el libro de Philippe Ariès como consultar a Edgar Allan Poe en varios de sus escritos, o a Charles Baudelaire en *Las flores del mal*.

signo de la presencia del difunto en el más allá, sin embargo no se entiende esta presencia como una significante necesariamente religiosa cristiana.

*'Las efigies de las tumbas planas de los siglos XV y XVI eran fabricadas en serie por artesanos especializados a partir de los modelos socioeconómicos'*⁵ Esto se era porque se debía confirmar el prestigio de los difuntos, tanto en su representación terrenal como en la divina. El hecho de colocar lápidas no sólo significa la ubicación del difunto es también la conmemoración del mismo, así pues inmortalizado entre los demás muertos y renombrado también entre los hombres que viven. Por lo tanto las lápidas con estas características sólo estaban reservadas para una cierta y pequeña cantidad de distinguidos individuos. Así pues, a los que no se los consideraba ilustres y eran enterrados tanto en las fosas comunes, como en los atrios de las iglesias, permanecían en el anonimato.

A finales del siglo XVIII ya estaba prohibido poder enterrar a los difuntos tanto en las iglesias como en las ciudades de Europa Occidental, esto era dirigido a las personas de clase alta, eran quienes desde antes podían pagar por enterrar a sus difuntos y además de tener la oportunidad de ponerles una lapida con la cual pudiera ser reconocido. Algo que no era posible para las personas de clase baja, ya que por lo general no tenían dinero para esto.

A partir del siglo XVIII los testamentos eran los medios religiosos para relacionar las riquezas propias y personales con la salvación divina, así pues esto significaba que podían tener aprecio por sus cosas terrenales y al mismo tiempo sabiéndose despedir de ellas. Durante este tiempo el testamento es una especie de seguro que ofrecía dos fines, el primero era un pasaporte seguro al cielo el cual te aseguraba tú lugar en la eternidad, y el segundo era un pasaporte para la tierra, y así poder gozar y legitimar los bienes adquiridos durante la vida terrenal.

A propósito de los cementerios modernos otra cosa que es importante resaltar, es la parte en dónde ya desde el siglo XVIII los cementerios ya no eran parte eclesiástica sino que pasaron

⁵ (Ariès, La Historia de la Muerte en Occidente 2000, 89)

a convertirse en cementerios municipales, ahora ya eran públicos y todos podían enterrar en esos cementerios a sus difuntos.

Pero a partir del siglo XIX comenzaba el negocio con los entierros funerarios, el embalsamamiento pasó a convertirse en una carrera profesional, y la muerte pasa a ser un objeto con el que se puede comerciar y al que se le pueden sacar muchas ganancias.

Fue a partir de aquí que tomó un significado más conciso y significativo esta nueva modalidad de las lápidas en las sepulturas, y resulta ser entonces un significado de propiedad y perpetuidad. Es también en el siglo XIX cuando toman mucha más relevancia los monumentos artísticos y arquitectónicos que se encuentran en la zona de la sepultura del difunto, surgen hermosos monumentos franceses, ingleses e Italianos.

Aquí pasaré a tratar otro aspecto distinto sobre la muerte. Así que por otro lado, a partir del siglo XIX y XX el ser humano occidental, comienza a darle un nuevo significado a la muerte, la coloca en una nueva visión, la visión de la muerte y el culto hacia ella, como una muerte romántica.

Ahora tenemos que la muerte, no sólo es una situación convertida en tabú, de la que ahora nos causa horror, vergüenza y la pena que le debemos rendir debe ser a escondidas, sino ahora también se ha convertido en una situación de la cual se le puede aprovechar económicamente.

Curiosamente actualmente ya no somos capaces de visualizar ni de poder entender este sentir, la especulación de años que se supone que tenemos en general de vida se ha ido aplazando al punto en que nuestra vida parece ser más larga, hemos ido perdiendo la capacidad de sabernos y entendernos como mortales, como seres finitos, olvidamos poco a poco que teníamos un lazo existente con la muerte, hemos hecho de la muerte un acontecimiento lejano y ajeno a nosotros. Hemos convertido a la muerte en un hecho impensable, porque le quitamos significado. Y aún así le dimos más fuerza al escandalizarla, la convertimos en un tabú, la volvimos insufrible. Hemos hecho de la muerte, un tema intocable, aunque en el

fondo sepamos que moriremos, preferimos no pensarlo, lo evadimos, pues no es algo de lo cual tengamos consuelo, por esto es que la convertimos en algo insufrible.

Parece que dejamos a la muerte en un lugar vulgarizado con el que además se puede lucrar al respecto, olvidamos el poco respeto que teníamos hacía ella, también la separamos de la vida, la mezclamos con los hechos mórbidos, e incluso nos impulsamos cada vez más a mantenernos separados de ella, tanto fue así que fuimos cambiando nuestros rituales y con ello la forma en que la vemos y la forma que ahora han ido adoptando poco a poco nuestros rituales para con ella.

‘‘La muerte temida no es entonces la muerte de uno mismo, sino la muerte del otro’’⁶

Luego se pasa a una etapa en donde parece ser que el tema de la muerte ya se encuentra en una situación prohibida, parece que la muerte pasa de ser una situación tan familiar, a convertirse en una situación de tabú. Sin embargo parece que los ritos un poco más conservadores no cambian tanto en apariencia aunque sí en la forma, pues estos pasan a dejar la carga dramática de lado. Esto es a causa del fenómeno del desplazamiento de la muerte. Refiriéndome a que ya no se muere en casa, rodeado de tantas personas, ahora pues la muerte ha pasado a ser asunto único del hospital, y muchas veces suele morir en solitario, pero esto también se debe a que en el hospital se tienen actualmente los cuidados y precauciones que por lo general en casa no suelen tenerse. Curioso resulta que anteriormente el hospital solía usarse para curar a los que padecían una enfermedad, era un lugar que servía al parecer para combatir de alguna manera a la muerte, aunque sigue siendo actualmente el lugar donde suele encontrarse la cura para los enfermos pero ahora se torna en el lugar a donde también pertenece la muerte, ahora vamos al hospital también a morir, aunque no necesariamente.

Aún así todavía existen personas que prefieren que sus enfermos mueran en casa, junto a ellos, y también están los que ven el morir en casa como un problema y prefieren ir a morir en el hospital.

Pasa que ahora como la muerte dejó el carácter dramático atrás ya no se le sufre de una manera pública sino que pasa a sufrírsele en el ámbito privado, se pasa al ámbito privado

⁶ (Ariès, La Historia de la Muerte en Occidente 2000, 72)

porque ahora la pena escandalosa ya no se observa como un acto que desprende piedad sino como un acto despreciable incluso se nota ahora como una acto hecho con morbo, se deja a un lado el llanto excesivo, y esto también se debe al temor de impresionar, escandalizar o causarles temor a los infantes. Ahora los adultos evitan que los niños tengan contacto con la muerte a toda costa, aclarando que sólo es dentro de este contexto que explica Philippe Ariès, no me estoy refiriendo a una generalización absoluta, ni mucho menos.

Es más simple un rito en donde la situación se encuentre más desapegada, un funeral que sea rápido, por eso también empieza a surgir la posibilidad de la cremación, resulta rápida y más efectiva, también surge esta posibilidad no sólo porque en la modernidad existe una evidente ruptura con la tradición cristiana, sino que también se debe a causa de esta retunda sensación de querer olvidar la muerte, es decir con la acción de cremar al difunto hacemos desaparecer cualquier posible hecho de su existencia física anterior, pero no porque queramos olvidar que alguna vez vivió, si no porque deseamos evitar tanto la muerte que hacemos desaparecer todo lo que pueda tener contacto, y el cuerpo en el ataúd es demasiado escandaloso para el propósito entonces resulto mejor sólo desaparecer a nuestros difuntos en cenizas y colocarlos en un lugar apartado al que incluso evitamos ir a visitar, a menos que la ocasión lo amerite estrictamente.

A pesar de esto, pasa que el hecho de esconder la pena que le sufrimos al difunto, termina causando mayor daño a la larga.

“El conjunto de los fenómenos que acabamos de analizar no es sino la elaboración de un tabú: lo que antes estaba impuesto queda vedado a partir de ahora”⁷

Lo que dice Philippe es que el autor Geoffrey Gorer nos mostró en el siglo XX como la muerte se ha convertido en tabú, él decía que la idea del sexo había sido la idea que sería reemplazada por la de la muerte, porque si antes a los infantes se les proponía una simple idea de cómo venían los niños al mundo pero eran partícipes de la muerte de los otros y ahora todo es a la inversa, los niños evitan la muerte y se informan más sobre sexualidad. Acentúa

⁷ (Ariès, La Historia de la Muerte en Occidente 2000, 89)

mucho esta diferencia, él mismo dice que a pesar de que el tabú del sexo no se ha esfumado por completo con el tiempo hemos ido adaptándolo un poco más, en cambio a la muerte la habíamos aceptado muy bien durante varios siglos, y de repente de una manera tajante empezamos a tener este rechazo hacia ella.

“El muerto intestado era considerado como excomulgado”⁸ Para el difunto era indispensable el testamento.

“El sentimiento de luto no era ya expresado por gestos o gritos sino por vestido y un color”⁹ La vestimenta constaba de un hábito que cubría gran parte del rostro, y además se enfocaba hacía el color negro, el cual se consideraba el color del luto.

Es hasta principios del siglo XVIII y a principios de XIX cuando la muerte empieza a dar miedo verdaderamente, es aquí cuando deja de ser representada tanto por efigies, como por las tumbas con *transi*¹⁰ y las máscaras mortuorias¹¹.

A partir de esta notoria ruptura donde primero la muerte era muy familiar a donde deja de serlo y empieza el gran cambio de la relación con la muerte y el hombre. Surge un rotundo temor a ser enterrado vivo, a la conocida amenaza de muerte aparente o al estado cataléptico, fue este el primer acercamiento para empezar a admitir el gran temor que se tiene hacia la muerte. El cual fue también asociado hacia la repugnancia que podría existir por pensar en la muerte como la representación del cadáver putrefacto. Las imágenes de la muerte desaparecen por completo en el siglo XX.

Ahora pasemos a la parte en donde se habla del *sentimiento moderno de la familia en los testamentos y las tumbas*. Pasa que por la primera mitad del siglo XVIII los testamentos habían cambiado de modo de ser, dejó de tener un detonante sacramental a tener una relación con el sentimiento de la familia. Ahora el sentido del testamento ya no era tomado como un seguro o un pase directo al paraíso sino que más bien se hacía testamento con el fin de que

⁸ (Ariès, La Historia de la Muerte en Occidente 2000, 122)

⁹ (Ariès, La Historia de la Muerte en Occidente 2000, 125)

¹⁰ Eran aquellas tumbas de entre el siglo XIV y el XV que representaban a los difuntos de manera muy realista en fase de descomposición.

¹¹ Copias en tercera dimensión idéntica del rostro del difunto, hecha principalmente de yeso, cera de abeja. Provenientes del siglo XIII.

el ser humano fuera forzado a pensar en su muerte con anticipación, ya no era escrito por curas, y por supuesto que el difunto intestado ya no era excomulgado.

Y si bien el testamento dejó de tener este detonante sacramental aún tenía un sentido un tanto religioso, en este documento el testador disponía de lo que le parecía más valioso que eran su cuerpo y su alma y la familia no era partícipe de la aptitud que tomara el testador para que reposara su alma ni para tener la posible elección de su sepultura. Al parecer, el ser humano de antaño sentía cierto miedo y desconfianza de los demás por lo que en su momento final y de testamento no tenía confianza de compartirlo más que con él mismo y con Dios.

“Es la relación entre el hombre y los suyos la que ha cambiado: el hombre que sabe su muerte próxima ha dejado de estar solo frente a su destino. Los padres y la familia, a quienes antaño se mantenían al margen de la escena final, acompañaban ahora al moribundo hasta su último reducto a la vez que el moribundo aceptaba compartir con ellos el momento que había reservado antiguamente a Dios o a sí mismo”¹²

Gracias a esto el ser humano comenzaba a perder cierto miedo a lo que religiosamente se le conocía como el Juicio Final, al infierno, e incluso a la muerte como el más allá. Esto es entonces lo que supone un cambio a la relación con el sentimiento familiar, tanto al creyente como al no creyente. Esto hace pues que el ser humano pierda esa desconfianza que tenía con sus allegados y a su vez con su familia, pierde la obligación que sentía de tener garantías legales, ni necesidad de que esté presente un notario junto con testigos, todas estas con el fin de consolidar el respeto y el cumplimiento efectivo de sus últimas voluntades, al menos a las que se referían a su cuerpo y su alma, sin embargo las que se referían a sus bienes materiales, los cuidados de antaño continuaban siendo las ya establecidas legalmente. Aun así era suficiente con que su voluntad fuera expresada oralmente para que sus allegados se sintieran forzados moralmente para que estos se cumplieran, así el moribundo se pone a merced de su familia, todo esto ya a partir del siglo XVIII. De esto también surgen las criptas familiares, son aquellos lugares que se les permite poder enterrar a las familias, por ejemplo a una madre con sus hijos, en el mismo espacio.

¹² (Ariès, La Historia de la Muerte en Occidente 2000, 182)

Hay también una contribución al estudio del culto a los muertos en la época contemporánea. Habrá que recordar con esto que durante la Edad Media los muertos y los vivos no tenían un mayor problema de relacionarse. En la actualidad nos resulta mucho muy difícil imaginar si quiera los ritos funerarios que se tenían en aquel entonces, incluso nos resulta un tanto incómodo imaginar la relación tan cercana que se tenía con la muerte. Según Ariès, es en el Siglo de las Luces en donde aparece un encanto u obsesión por la muerte física. Reaparece esta imagen del esqueleto o momia que a finales de la Edad Media por ahí del siglo XIV cuando se hacían las danzas macabras, comienzan a incrementarse aunque con un carácter distinto. Quizá no sea en el siglo XVIII cuando aparece este encanto por la muerte física, tal vez sólo se acrecentó. Las danzas macabras eran representaciones en forma de parodia de la vida cotidiana de los vivos pero en convivencia con calaveras que se los llevaban hacia la muerte o bien de calaveras comportándose aún como seres vivos. Al parecer, estas danzas macabras fueron provocadas o motivadas por la gran mortandad causada por la peste negra (peste bubónica) en el siglo XIV en Europa, lo cual trajo un cambio de actitud hacia la vida y la muerte (Westheim).

Si bien antes se manifestaba el miedo al más allá, ahora es más bien un temor ante el tiempo insuficiente de vida, era también el preguntarse por el periodo de tiempo que podría existir entre la muerte física y entre el comienzo de la descomposición. Más que temor a la muerte, fue el hecho de la descomposición, y del proceso de esta la causa más grande de aberración que sentía el ser humano, cuando pensaba en su deceso. Lo cierto es que en realidad sí resultaba bastante antihigiénico el proceso de descomposición del cadáver, y más cuando sólo enterraban sus cuerpos así sin más, entonces por lo regular terminaban por mezclarse los fluidos fétidos de todos los cadáveres que se enterraban juntos

Y sin embargo lo que sí es verdad para el siglo XVIII es que surge una gran atracción hacia los casos de muerte aparente, por la extraña y confusa relación entre el erotismo y la muerte, el cual tenía de trasfondo una necesidad por tener conciencia de la existencia de la muerte para los vivos. Piénsese que el siglo XVIII es a la vez un siglo en que se empieza a experimentar directamente con cadáveres pero es en pleno siglo de la Ilustración que se expande un gran interés por seres como los vampiros (upyr) o revinientes, los no-muertos.

Más tarde, la modernidad empieza a descubrir que los cementerios no son lugares insalubres ni antihigiénicos, por lo que el hecho de tener una cercanía con los cementerios deja de incomodar a las personas, inclusive las personas empiezan a sentir un aprecio por la presencia de estos. ‘‘El hombre perpetúa más allá de la muerte a aquellos que sucumbieron antes que él... instituye para su memoria un culto [he ahí: un culto] en el que su cuerpo y su espíritu se esfuerzan para asegurarles la perpetuidad’’¹³

Actualmente nos resulta más común la ocasión de visitar a algún ser querido en el cementerio.

Ahora intentaré sintetizar un poco toda la información que nos lleva a la situación de pensar en el culto durante la época contemporánea: primero las creencias en la Edad Media consistían en encomendar a los santos y a la iglesia el alma y el cuerpo a la hora de morir, viéndose reflejado todo esto en principio dentro del testamento como el documento sagrado que nos aseguraba el paso directo hasta el cielo, y que además velaba por nuestras posesiones materiales terrenales, es aquí en donde también el testamento era realizado de manera individual y manteniendo alejados de las voluntades tanto a los parientes como a los amigos, luego se pasa por la etapa de compartir la muerte a los seres queridos y a la familia, la muerte individual se hace compartida y ahora el testamento es cosa que concierne no sólo a Dios si no también a la familia, y que además dejó de ser estrictamente necesario que se tuviera el documento en físico del testamento. La relación que en principio se tenía con pensar en la familiaridad de la muerte, a seguir con la ruptura de tal relación y dirigiéndonos al hecho de tenerle miedo no tanto a la muerte en sí sino a la situación de la descomposición cadavérica, hasta llegar de nuevo a tener alguna idea de paz para el hecho de morir. Sin embargo el culto moderno que existe hacia los muertos guarda otra naturaleza. Sucede que durante el siglo de las luces, adoptó una forma más conveniente para el ser humano moderno en el que se adaptó perfectamente a la relación sensible que empezó a tener con su familia, esto por cierto no resultaba del todo favorable a la religión por las nuevas técnicas industrializadas que nos trajo dicho siglo, pero aún así esta manifestación religiosa resultó congeniar idealmente no sólo para el ser humano creyente sino para el ser humano no creyente de igual manera y así ha prevalecido.

¹³ (Ariès, La Historia de la Muerte en Occidente 2000, 204)

Pasaré a hablar sobre *la muerte invertida o el cambio en las actitudes frente a la muerte en las sociedades occidentales*.

En este punto está *cómo al moribundo se le priva de su muerte*, es preciso recordar aquí como en antaño, el moribundo era el dueño de su muerte y del destino de su morir, lo que sucede con esto es que como antes la muerte se veía más como una situación pública era diferente el pensar, lo que quiero decir es que cuando antes el moribundo asumía su propia muerte y el destino de ella era acompañado por sus amigos, familiares, por el médico y el sacerdote, ahora quienes le acompañaban solamente pasan a tomar el papel de quienes se encargan de el destino de su muerte, excepto que actualmente la figura religiosa ya no es obligatoria para el momento del deceso. Cuando antes se moría públicamente, hoy en día se muere casi siempre en la soledad. Lo que en consecuencia puede ocasionar que el hecho de morir ni si quiera sea un asunto conocido por el moribundo. Claro que también esto se debe a que empezamos a creer que mentir acerca de la muerte es como una manera de proteger a nuestro ser querido o sólo es el hecho de evitarle la pena de pensar en su muerte desde temprano momento a cualquier ser humano. Esto también se puede relacionar con el miedo que nos surge actualmente hacia la muerte y por ello querer evitar el tener el conocimiento incensario de cuando sucederá.

A pesar de todo esto, la medicina actualmente nos da la oportunidad de alargar nuestro tiempo de existencia física, así como también nos la da de acortarla.

Es así como dejamos de lado el pensar en nuestra mortalidad a diferencia también de que antes teníamos incluso ya pensada nuestra muerte con más antelación a pesar de gozar de buena salud se sabía que el fin de nuestros días podía llegar en cualquier momento y lo mejor era anticiparse para ella, ahora parece que si no nos percibimos enfermos ni si quiera nos acercamos al tema de la muerte, pero también se debe a que relacionamos la enfermedad con la muerte porque la similitud que existe entre la muerte y la enfermedad consta de que ambas son una interrupción de la vida, de las funciones físicas y sí bien ambas no son la misma cosa, lo cierto es que la enfermedad suele acercarnos casi siempre a la muerte.

Por lo tanto ahora podemos recapitular un poco acerca de lo que ya se ha dicho de la muerte dentro de los discursos occidentales tanto en los anteriores como en los actuales.

Primero tenemos esta cercanía muy grande con la muerte al grado en que nos resulta reconocible y familiar, se podría decir que se tenía una consciencia más certera acerca de ella ya que, ni costaba pensar en ella, ni tampoco costaba asumirla, le concedíamos un lugar tal que incluso nos permitía disfrutar con mayor gozo nuestra vida física. Por otra parte está la situación de cuando la muerte era pública, cuando se vivía hasta el último momento en compañía de todos, incluso de los infantes, se enseñaba que desde temprana edad la muerte debía afrontarse como algo común y que añadiéndose a esto está el hecho de la no importancia que se le concedía al lugar en donde se debían enterrar a los muertos, mientras fuera dentro de lugar santo, estaba más presente esta cercanía incluso con la parte religiosa del ser humano.

La relación del ser humano con la muerte fue cambiando a medida en que iba pasando el tiempo, tanto en las representaciones que se fueron adoptando del difunto, por ejemplo empieza a tomar importancia la lápida visible, las efigies, empiezan a tomar sentido pero esto se debía al hecho de que el modo de vivir en sociedad iba cambiando, es decir que si en la sociedad comenzaba a notarse más la diferencia entre las personas que provenían de la clase económica más alta y las personas que se encontraban en la clase económica más baja, esto también deja una gran marca en el tema de la muerte pues a partir de aquí sólo quienes tienen dinero podrán ser enterrados tanto en lugar sagrado como con reconocimiento, cosa que quienes no lo tenían se mantendrían dentro del anonimato y sus cadáveres seguramente quedarían en cualquier lugar.

Cabe mencionar la evolución que hubo entre las representaciones de la muerte, desde las danzas macabras y sus representaciones en las lápidas, por las máscaras mortuorias, y las tumbas transi, me refiero a estas representaciones tan vívidas que teníamos, hasta este punto no estaba muy presente el miedo a ella, o más bien el miedo que surgió a partir de empezar a pensar en la descomposición propiamente del cuerpo humano, o sea el proceso por el que se pasa al morir para volvernos esqueleto, parece más bien que el ser humano empieza a temerle al solo hecho de imaginarse descomponiéndose. En el texto de Philippe se menciona que del ser humano surge el miedo de padecer una posible muerte aparente y lo que pasa es que debido a esto se desarrolla un temor profundo por la posibilidad de ser enterrado vivo por accidente. Imagino que de aquí surge la idea del miedo hacia la descomposición del

cadáver o sea no es precisamente quizá que el temor surja como tal de pensar ya en la muerte como el cadáver descomponiéndose si no la posible idea de que podamos experimentar todo ese proceso estando vivos aún.

A partir de todo esto se empieza a profundizar el miedo que existe ante la muerte.

La muerte pasa a un plano en donde se aleja tanto de lo común que se va convirtiendo de a poco en tema de tabú, ahora la muerte es vista como un tema de morbo.

Aunque por otro lado volviendo un poco a la situación de los entierros, actualmente sí es verdad que existe una gran industria de la muerte en el sentido en que en efecto resulta absurdo el costo que se le da al morir, se podría decir que de alguna manera continúa la situación de enterrar a nuestros difuntos. Comercializamos con los muertos.

Recapitulando entonces, antes se hacían testamentos con un fin más religioso y la muerte que era una decisión individual, con el tiempo los testamentos ya no tienen este fin religioso tan presente y pasamos a admitir a la familia a la hora de nuestro deceso y al final esta acaba por tomar dicha decisión.

Se tuvo a la muerte tan presente y tan concientizada para que al pasar de los tiempos esa relación se olvidará, por eso creo que es verdad que sabemos que hay finitud en nuestra vida pero no la asumimos, ya no la afrontamos, ahora le huimos y le tememos, nos llega por otros lados. Estamos presentes de la muerte del otro además de que somos conscientes de ella, y aún así nunca pensamos en nuestra mortalidad.

Pienso que eso nos hace olvidar la vida también, creo que necesitamos la conciencia de la muerte para asumir que vivimos.

- 1.3 Algunos problemas sociológicos de la muerte desde la visión de Norbert Elias.

“Sólo para los humanos es difícil morir”

Norbert Elias

Elias, habla un poco acerca de lo que Philippe Ariès menciona en su obra de *la historia de la muerte en Occidente*, de cómo la idea de la muerte ha ido cambiando para el ser humano

conforme a las distintas etapas históricas y como a su vez lo han hecho los moribundos, Philippe entiende a la historia como mera descripción. Elias cree que Philippe alinea las imágenes históricas conforme a los cambios que hubo de manera sumamente maravillosa, pero Elias dice que en realidad Philippe no explica nada con lo que describe, ya que los hechos que él decidió analizar hechos que ya habían sido pensados de antemano, pasa que Philippe habla sobre la serenidad que había en los seres humanos en el tiempo del Medievo acerca de cómo pensaba y vivían en ese tiempo la idea del morir, a comparación de ahora. Pero lo que le falló a Philippe es que a pesar de que es un buen libro conformado por hechos históricos, no parece haberse basado en historias medievales de hechos verídicos sino en historias puramente caballerescas, lo cual generó una confusión y desacierto. Lo que sí es verdad dice Elias, es que durante el Medievo se hablaba más abiertamente sobre la muerte, tanto a jóvenes como a viejos, pero esto no hacía que se muriera con mayor paz. Por lo tanto no es que se muriera en el pasado con mayor calma, más bien lo que aminoraba la sensación era el hecho de sentirse en compañía a la hora del deceso, sin embargo no es que fuera una situación general, sino que siempre sí dependía de las personas. Pero durante la Edad Media la muerte sí estaba en todos lados, quiero decir, que mientras a vuelta de la esquina se encontraban las guerras, también estaba la enfermedad mortal de la peste, la escasez de alimento, las sequías. También es cierto que los contrastes que se vivían en ese tiempo eran mucho más crudos que los de ahora. En otro ejemplo está el miedo ante la posibilidad de ser castigados después de la muerte, existía una culpa más terrible y un mayor arrepentimiento hacía los actos que no se consideraban como buenos. Así pues la vida era mucho más corta, no teníamos la capacidad que tenemos ahora para controlar ciertos peligros y la muerte era mayormente más dolorosa. Ahora hemos alargado nuestro tiempo de vida, tenemos mucho más cuidado contra los peligros que la amenazan, e incluso ahora tenemos la posibilidad de hacer menos dolorosa la muerte.

Tal parece que hay distintos escapes para afrontar la idea de que la vida tiene un fin, es decir que tenemos la idea de un más allá después de la muerte en relación a pensar en otra vida después de la muerte, con esta idea creamos un escape para no pensar en la muerte como un fin definitivo, podríamos también con este punto pensar en la idea de inmortalidad, pero también está la posibilidad de enfrentarnos a esta idea.

Norbert Elias toca un punto muy importante, que a pesar de que ya estemos en una sociedad más avanzada sigue siendo trabajoso el pensar en el moribundo, o en los moribundos, resulta muy difícil que los vivos pensemos en ellos.

“La muerte es un problema de los vivos. Los muertos no tienen problema. De entre las muchas criaturas sobre la Tierra que mueren, tan sólo para los hombres es un problema morir”¹⁴. Esto es entonces que el problema radica básicamente en el hecho de que seamos seres humanos y que además sólo a nosotros nos incumba pensar en la muerte y más que nada que sólo nosotros tengamos esa capacidad, y bueno más que nada no es que el hecho de la muerte en sí sea donde radicaría el problema sino que más bien radicaría en la cuestión de tener la capacidad de ser conscientes del suceder de este acontecimiento.

Ahora bien lo que ha estado en constante cambio a través del tiempo y por lo tanto de la situación social en la que nos encontremos es lo que se le responde a la pregunta de ¿qué es lo que pasa cuando uno muere? Aunque cierto es que en realidad no se sabe que será lo que pasará, es decir no existe una idea ya comprobada y segura de que será lo que pasará con exactitud. Dentro de las sociedades modernas ha disminuido el entusiasmo con el que el ser humano ha tratado de obtener alguna ayuda posible frente a la muerte, ya que esto se desplazó a las creencias seculares.

Pasa que con el paso del tiempo, dado el cambio que ha tenido la sociedad, han ido cambiando las estimaciones del tiempo de vida de los seres humanos, es decir si antes el promedio estimado de vida era llegar a los cuarenta años y ser una persona de mayor edad a esos años, ahora que las cosas han cambiado con ellas también el modo de vivir de las personas, además de que ahora son más avanzados los métodos de curación en los hospitales, el ser humano prolonga su vida cada vez por un tiempo más. Actualmente hemos aprendido a prevenirnos de la muerte.

¹⁴ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 22)

“La actitud frente el hecho de morir, la imagen de la muerte en nuestras sociedades no pueden entenderse cabalmente sin relacionarlas con esta seguridad y previsibilidad del curso de la vida individual relativamente mayores”¹⁵

Resulta entonces que ahora ya dejó de ser común la contemplación de los moribundos como lo era por ejemplo en la Edad Media. Es más fácil y menos pesado no pensar en la muerte para los humanos de hoy en día. Esto según el autor se debe a que las personas empezaron a <<reprimir>> a la muerte.

Existen dos formas de reprimir a la muerte, la forma individual y la forma social, la individual tiene un trasfondo de miedos y experiencias muy dolorosas que pasaron durante la infancia, por lo que entonces da como resultado a ese rechazo como un mecanismo. El pensar en la inmortalidad también resulta como un mecanismo psicológico de rechazo a la idea de la muerte.

El hecho de mirar o tener algún contacto con el moribundo, quiebra la fantasía que tienen las personas con la idea de la inmortalidad, esto ocasiona todavía una mayor negación a la acción de convivir con los moribundos y así con la propia muerte. Detrás de la insistente necesidad de asumirse y pensarse inmortales, se encuentran sentimientos de agravante culpa, relacionados con la posibilidad de sentimientos que puedan surgir a partir de pensar en la muerte de alguien cercano a nosotros como podría ser tanto nuestra madre como nuestro padre, etc., a lo que le damos la posible solución inmediata de pensar en la inmortalidad.

Sin embargo estos problemas individuales que provocan esta represión en el pensamiento están acompañados de algunos problemas sociales, que radican en el cambio de los comportamientos de los seres humanos que ha habido con el tiempo, comportamientos claro en relación con específicamente a cuando se habla sobre esta represión a la idea de la muerte, lo que parece recaer en un aspecto de este empuje civilizador, ya que siempre es así tratándose de todos los aspectos relevantes que se encuentran en torno a la vida del ser humano debido a las reglas que son construidas tanto como por la sociedad, como por la conciencia propia.

¹⁵ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 29)

“De acuerdo con las reglas de poder imperantes en cada caso, se cubren estos aspectos con sentimientos de vergüenza o de embarazo, y algunas veces, en especial dentro de gran marco del gran empuje de la civilización europea, se esconden detrás de bambalinas de la vida social, o por lo menos se excluyen de la vida social pública”¹⁶

La muerte representa uno de los peligros más grandes de la vida para la sociedad, esto representa un peligro cada vez más serio para moribundos pues a estos también se les esconde de la vista pública y social.

Los problemas que han ido surgiendo dentro de la sociedad siempre siguen tanto un orden como un curso de acuerdo por lo que se esté pasando. Cambia la actitud de como vemos las personas a la muerte, es evidente que ahora los adultos expresan el miedo que tienen por mostrarles a los niños la muerte y todo aquello que tenga que ver con ella, este tipo de situaciones son aquellas que nos hacen demostrar que la muerte se *reprime* tanto a nivel individual como a nivel social.

Ahora lo que pasa con los niños cuando no se les ha explicado de una manera no ostentosa o real el hecho de cómo es el morir, los niños tienden a crear fantasías que les causan distintos tipos de traumas y miedos que en parte son transmitidos por los adultos.

“La dificultad reside, más que comunicarles el hecho en sí de la muerte, en cómo comunicárselos. Los adultos que se muestran reacios a hablar con sus hijos de la muerte quizá sientan, no sin razón, que podrían transmitirles sus propias angustias, su miedo a la muerte”¹⁷

¹⁶ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 33)

¹⁷ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 42)

Hablar de la muerte e incluso hacer poemas eróticos y románticos sobre los muertos era algo mucho más tolerable, pero con el tiempo se fue dejando tanto de lado a los moribundos y al tema como tal que ahora nos resulta desagradable y morboso.

“Para los moribundos puede resultar bastante amargo. Se sienten abandonados mientras aún están vivos”¹⁸

Debido al cambio civilizatorio hubo nació un temor y a la vez una incapacidad para demostrar las emociones fuertes específicamente, tanto en público como en privado durante el siglo XVII era mucho más normal que las personas lloraran y ahora puede parecer algo que causa extrañeza. Surge la problemática del compromiso de encontrar las palabras oportunas para decir a los moribundos, esto resulta algo característico dentro de la modernidad, compromiso que casi nadie tiene la capacidad adecuada de poder cumplir, tanto que actualmente ni si quiera las personas cercanas o más allegadas a los moribundos sufren de la incapacidad suficiente para poder ofrecerles apoyo o consuelo.

Aunque también se debe a que en ocasiones las personas vivientes tienen plasmado en el inconsciente la idea de que la muerte podría contagiarse y por lo tanto prefieren alejarse de las personas que están próximos a padecerla.

“La retirada de los vivientes, apartándose de los que están a punto de morir, y el silencio que poco a poco se esparce en torno a ellos, continúan una vez que el final ha llegado. Se muestran en la forma de tratar a los cadáveres y en cuidado de las sepulturas”¹⁹

Recordemos que durante un tiempo la familia y los amigos se hacían cargo de este tipo de eventualidades, sin embargo este encargo pasa a ser obra de profesionales encargados de preparar a los difuntos. Algo que es importante también es la seriedad con que debe tomarse el mero hecho de morir, es decir que se debe procurar alejar tanto las risas como los chistes de quien muere o está próximo a hacerlo ya que se le considera como un acto sumamente impropio e irrespetuoso, signos que representan el esfuerzo inconsciente de las personas por

¹⁸ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 49)

¹⁹ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 57)

alejarnos del tema de la muerte, puesto que los muertos evidentemente nunca serán capaces de notar si los vivos les tenemos respeto o no.

“Son los que viven quienes exigen respeto a los difuntos y tienen sus razones. A ellos pertenece el miedo de los vivos ante la muerte y a los muertos; aunque muchas veces son un medio para elevar el poder de los vivos”²⁰

Incluso está el hecho de cuando utilizamos la expresión “Los muertos”, resulta un tanto llamativo pareciera que de alguna manera lo seguimos dando existencia con el simple hecho de seguirlos nombrando, y aunque no existan los muertos tal cual o sea físicamente, de alguna manera siguen estando existentes en la memoria de quienes les recordamos.

“El miedo ante la muerte es también, sin duda, un miedo a perder o a ver destruido lo que los propios moribundos consideran que tiene sentido y da plenitud a la vida”²¹

Las inscripciones en las lápidas y las lápidas en sí mismas son consideradas huellas que quedan en la memoria de los vivos como signos de que esas personas que ya no están existieron alguna vez.

La represión y la forma de encubrir la finitud de la vida, no es algo propio del siglo XX pero quizá el hecho de tener la necesidad de prevenir la idea del fin estuvo siempre acompañado por el deseo de suprimir ese desagradable hecho y reemplazarlo por ideas mucho más agradables al pensamiento humano. Parece que la represión y ocultación de la idea de la muerte resulta ser algo ya muy antiguo, pero definitivamente se ha ido transformando con el paso del tiempo. Resulta muy importante saber que anteriormente los miedos resultaban un acontecimiento colectivo en las sociedades y ahora eso ha ido cambiando y se han individualizando los miedos.

Tenemos que, en primera, como ya se ha mencionado anteriormente esta situación de la prolongación de la vida en las sociedades modernas y mayormente desarrolladas, es decir el peligro de muerte no está completamente descartado pero sí puede pasar un poco desapercibido, a comparación claro, de las sociedades que están menos desarrolladas.

²⁰ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 61)

²¹ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 62)

En segunda instancia tenemos a la muerte como símbolo del fin de un proceso totalmente natural, el cual ha tenido mucha más importancia debido a el avance en el pensamiento de los seres humanos y también en la medicina, por la posibilidad que ahora tenemos de poder prolongar nuestro tiempo de vida, entre mayor y más real sea la idea de que moriremos más estará su contraparte para seguir queriendo evitarla cuanto más tiempo se pueda.

“En la representación de la muerte que prevalece en las sociedades desarrolladas influye en grado sumo este conocimiento tranquilizador. Se sabe perfectamente que la muerte ha de llegar; pero el saber que se trata del final de un proceso natural contribuye mucho a amortiguar la inquietud”²²

Como tercera característica tenemos la idea de que si va a haber una muerte al menos que sea la ideal, aquella en donde no se sufre y todo resulta como un sueño muy tranquilo. Nadie quiere sufrir una muerte violenta a pesar de que la violencia aún está muy presente en nuestra época, por lo que se han llegado a tomar varias medidas preventivas en contra de la violencia con el fin de evitar llegar a ser dañados por alguien más.

“Cuando se habla del proceso de civilización en cuyo curso el morir y la muerte se esconden con cada vez mayor decisión detrás de las bambalinas de la vida social y se cercan con unos sentimientos de embarazo relativamente intensos y unos tabúes rígidos, hay que hablar también de las experiencias de las dos grandes guerras europeas, y más aún quizá de las experiencias de los campos de concentración, de la fragilidad de la formación de la conciencia que permite matar y que impele además a aislar a los moribundos y a los muertos de vida social normal”²³

²² (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 100)

²³ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 103)

Por cuarto punto tenemos que con el paso del desarrollo de la civilización se ha individualizado cada vez más la idea de morir dado que nos hemos convertido en personas sumamente aisladas.

Recapitulando entonces tenemos que en este escrito el autor nos muestra la visión que tiene acerca del fenómeno de la idea de la muerte dentro de la sociedad occidental, todo esto enfocado a partir de la relación que conforman los vivientes para con los moribundos enfocado también en la idea más actual de la muerte.

Se centra especialmente en las civilizaciones desarrolladas según menciona, analizándolas con sus puntos relacionados con la idea de la muerte. A pesar de que en principio nos recuerda que al principio de los tiempos para poder sobrevivir los seres humanos debían cuidarse constantemente de su fin y de su destrucción total, y sin embargo sugiere que todas las distintas maneras que existen de padecer la muerte, depende, mucho de cómo funciona cada una, sucede también que la idea de qué pasa después de la muerte también continuará cambiando con el transcurrir distinto de cada sociedad.

Recordando la importancia que tiene el hecho de que este proceso de transformación surge a partir del tipo de comportamiento que se considera como una característica propia del ser humano civilizado y occidental, no ha sido siempre el mismo a como se considera lo que en realidad pasa, es que esto se debe a todo un proceso histórico con diversos elementos a los que se les atribuye en realidad todo el cambio en la estructura social, política y en la de la psique del ser humano que es en donde recae su comportamiento. Elias menciona que con el paso del tiempo, es por el medio por el cual se ha ido conformando esta evolución gradual que dio el lugar a los comportamientos del ser humano que presenciamos en la actualidad.

Elias cree que el lugar donde está situado el comportamiento y la psique está profundamente relacionado tanto con los cambios que ha habido entre los seres humanos y las ideas que están en la sociedad.

Además de que los problemas que van surgiendo en la sociedad van cambiando no de manera caótica sino de manera ordenada, también pasa así con respecto a la idea de la muerte y como se va transformando conforme al paso del tiempo.

Tenemos también que antes el hecho de morir era un hecho público, social, familiar y además era totalmente apto y era un asunto que les concernía a los niños. Con el transcurrir del tiempo dentro del proceso de civilización, esto cambió, la muerte ya no es pública, los niños no la presencian se les evita pues los adultos tienden a pasarle los miedos que sienten por la muerte y esto les crea un trauma mayor, también dejó de ser un asunto familiar.

Ahora que nos damos cuenta que moriremos dice Elias, nos aferramos más de alguna forma al hecho de aplazar nuestra vida y nos conformamos más con la idea de la inmortalidad para aminorar la pena que nos provoca pensar en la muerte. Mientras más se alarga la vida, más se aplaza a la muerte. Ya dejó de ser un asunto común el hecho de contemplar a los moribundos, los hemos dejado atrás donde nadie en la sociedad pueda verlos, nos resulta mucho más fácil no pensar en la muerte.

Vimos también como Elias crítica lo que dice Philippe en su libro de *la historia de la muerte en Occidente*, como es que él, a pesar de que recaba datos históricamente muy buenos, en realidad no está siendo realista con el hecho de cómo se sobrelleva la muerte, no es que antes fuera más pacífico morir sino que lo que pasa con la época del Medievo es que a ellos les resultaba mucho más apaciguable el hecho de poder morir acompañados, también ocurría que en la Edad Media se hablaba mucho más abiertamente sobre la muerte y la esperanza de vida era mucho menor que la de ahora.

Además de que en la Edad Media se sentía un temor mucho más grande por el hecho de pensar en qué sería lo que ocurriría después de la muerte, haciendo referencia a un infierno.

Hemos olvidado a los moribundos, preferimos ignorar su existencia aunque sigan con vida, la situación en la que se encuentran resulta muy deprimente.

Reprimimos la idea de la muerte tanto social como individualmente, eso nos ha ido ocasionando problemas por los cuales nos resulta cada vez más difícil el hecho de poder aceptar la muerte.

Vivimos en una sociedad desarrollada pero no aceptamos la idea de morir, la evitamos, la reprimimos, y es entendible porque se ha hecho así por los cambios que han ocurrido en nuestra sociedad, pero parece que quizá retrocedimos en ese pensar.

“La muerte no tiene nada de terrible. Se cae en sueños y el mundo desaparece, cuando todo va bien. Lo terrible pueden ser los dolores de los moribundos y la pérdida que sufren los vivientes al morir una persona a la que quieren o por la que sienten amistad”²⁴

2. Capítulo dos: Visiones antropológicas y sociológicas de la muerte

- 2.1 Análisis de las visiones antropológicas de la muerte en Edgar Morin.

“El hombre sabe que va a morir y si embargo no lo cree”

Vladimir Jankélévitch

En este libro de Edgar Morin que es *El hombre y la muerte*, Morin se encarga de dividirlo en cuatro unidades además de la introducción, la primera es acerca de “Las primeras concepciones de la muerte”, “la segunda es acerca de Las cristalizaciones históricas de la muerte”, “La crisis contemporánea y la <<crisis de la muerte>>”, y por último “Tanatología y acción contra la muerte”, las cuales además se dividen en pequeños apartados que explican cada unidad más detalladamente.

Edgar Morin tiene un enfoque interdisciplinario, plantea la cuestión antropológica de la muerte partiendo de distintas nociones que tuvo el ser humano primitivo sobre ella, acerca de sus cristalizaciones históricas y la crisis contemporánea que existe con respecto a esta, debido a la ruptura de la individualidad.

El ser humano primitivo y la crisis contemporánea, atravesó por una serie de cambios sobre la conciencia que antes tenían de la muerte hasta las que se podría decir que tenemos hoy en día.

²⁴ (Elias, La soledad de los moribundos 1989, 120)

Las concepciones que tuvo el ser humano primitivo de la muerte se puede decir que Morin se da cuenta de que el ser humano es ser humano desde que entierra a sus muertos, el enterramiento tomado como el inicio de la humanidad, el individuo neandertal también enterraba a sus muertos en ocasiones a familias juntas y en otras junto a cadáveres de otros animales. A partir de aquí se podría decir que existe una conciencia de la muerte.

Es aquí justamente donde surgen las distintas religiones y creencias, en relación con los fenómenos que son: el otro mundo, la magia, la chamanería, la resurrección y la inmortalidad

La sociedad y la naturaleza son ambientes en donde inevitablemente se desarrolla el ser humano, a partir de esto se analiza cómo el ser humano concibe a la muerte como idea natural desde un punto de vista de la sociedad misma.

Edgar Morin señala que el ser humano tiene una conciencia propia, una razón y un pensamiento construido respecto a la muerte, desde el punto de vista individual que genera cada persona como individuos únicos que somos, por lo tanto si una persona se encuentra próxima a la muerte se halla con una serie de dificultades e impactos que generan un malestar dentro de la psique humana. O sea que quien está próximo a su propia muerte o en riesgo de morir, podría ser a causa de una enfermedad terminal sufren de un pánico terrible y un trauma irreparable debido a esto, por lo que surge el desesperado anhelo de que la enfermedad que los llevó ahí frene o desaparezca, sin embargo esta sensación que tiene el ser humano respecto a esta categoría hipotética de la muerte es algo que resulta muy interesante.

El cuerpo y la conciencia son partes que interactúan y que dependen una de la otra.

Morin nos hace una introducción de cómo se debe estudiar al ser humano y con él a la muerte. Se debe estudiar primero desde el contexto en que se engloba este, así por ejemplo en esta sociedad civilizada, notamos que el ser humano no admite determinadas conductas que son consideradas incorrectas, aquellas conductas que atentan contra la integridad física y contra el daño psicológico de un individuo. Básicamente lo que nos está indicando esto es que dentro del orden normativo una conducta no deseada y además castigada está claramente el asesinato, o sea que cuando una persona atenta contra lo que llamaríamos derecho natural de vivir de otra persona es entonces un comportamiento no aprobado tanto por la sociedad como por las instituciones del Estado.

Sin embargo a través de la historia dentro de los ámbitos de la guerra cambian los papeles y por esta ocasión se convierte en una figura heroica al militar que mate a mayor número de personas, ya que este está entregando la vida por su patria, así se aprueba esta actitud en ese contexto dentro de la sociedad, vemos que cambia la conciencia tanto individual como la social respecto a este lado de la muerte, al ver el morir. La muerte puede ser analizada desde dos puntos absolutamente diferentes unos de otros, los cuales dependerán totalmente del contexto en que se encuentre.

El ser humano busca entender a la muerte, racionalizarla lo cual resulta una tarea muy compleja, incluso teniendo conocido el contexto en el que queramos analizarla.

De los sistemas religiosos hemos aprendido que el ser humano está limitado por el mero descubrimiento, y que además de todo la mayor parte de cosas que provienen de los fenómenos naturales son absolutamente complejos se dificultará siempre su comprensión.

* Las primeras concepciones de la muerte

La muerte-renacimiento es una creencia que proviene de las conciencias arcaicas ya que según dice Morin todas y cada una de las muertes anuncian algún nacimiento y viceversa, cada nacimiento trae consigo una muerte. En este apartado introduce la idea de los dobles, “Las dos grandes creencias (muerte-renacimiento por transmigración y muerte-supervivencia del doble)”.²⁵

Existe la creencia de que los espíritus (dobles), se integran dentro de un gran ciclo de constantes renacimientos de los espíritus de los ancestros y son por lo tanto un nuevo doble terrenal. Los bebés que así nacen son producto de la reencarnación de los ancestros.

Esta creencia supone que cada persona posee doble al cual se le debe rendir culto y después de la muerte este doble cuidará el cadáver hasta que se vaya y se quede de lado de los muertos que sean de su familia y así finalmente pueda el doble reencarnar en un recién nacido el cual será nombrado de igual manera que el fallecido.

²⁵ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 115)

“La supervivencia del doble tiende a corroer la ley cosmomórfica de la muerte renacimiento, y esta toma la revancha cuando el doble no es más que un vago antepasado”²⁶

Se espera la reencarnación básicamente desde que la madre está embarazada así este llevará el nombre del difunto. Vemos actualmente que la idea de la reencarnación familiar ha pasado en la manera en que al recién nacido se le asigna el nombre o del abuelo o del padre ya fallecidos. Así la idea del renacimiento de los muertos resulta común en todos los pueblos arcaicos y aún la idea prevalece actualmente en los mitos, en las fábulas literarias e incluso en la filosofía.

En otra escala la reencarnación totémica puede ser vista como una sistematización cabal y complicada parte del resurgimiento autóctono. Así los difuntos renacen en los recién nacidos también en los animales de la especie tótem, de esta manera en el momento en el que el fallecido renace también lo hace el ancestro totémico.

El totemismo incluye un componente reciente del concepto muerte- renacimiento consta del uso de las capacidades reanimantes que posee el difunto. Dentro del banquete totémico y ritual, en el transcurso del cual el ancestro animal es consumido de una manera digna por los participantes del clan, logrando con ello obtener fuerzas renovadas de las fuentes de su vida.

El difunto que reencarna resulta ser siempre el mismo, incluyendo el caso en que este difunto sea el del ancestro primitivo. Así pues resurge el mismo individuo una y otra y otra vez hasta siempre. La muerte- renacimiento o ley del cosmos se transforma cuando el ser humano se apropia a la inmortalidad.

El ser humano no sólo se adueña míticamente de la ley de la muerte- renacimiento para apoyar y avalar su propio entendimiento y explicación del concepto de inmortalidad, sino que se empeña de igual manera por hacer uso repentino de la fuerza creadora de vida, que compone la muerte para sus propios motivos vitales.

“La muerte es la fecundidad. Y viceversa la fecundidad es solicitada por la muerte, fecundadora universal”²⁷

²⁶ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 117)

²⁷ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 122)

Es la creencia de la metempsicosis la que reemplaza la idea del doble, puesto que resulta una contradicción con la ley de la metempsicosis que pasa a ser universalizada.

Morin señala que en distintos lugares como en Leipzig, en Moravia, en Transilvania y en Lusacia existen diversos cultos que hacen referencia y enlazan a la muerte con la fecundidad. Cabe decir que además de los referidos por Morin hay muchos otros casos en la literatura antropológica. Podemos decir que en el sacrificio, en todas las culturas se concentra el poder fecundador de la muerte. Entre más grande resulte el requerimiento vital, resultará aún más grande el requerimiento del sacrificio. Esto mismo se indica en los requerimientos analógicos de la magia, entre más deseado sea lo que se solicita, más grande será el precio.

Sin embargo, hay también una dialéctica del sacrificio y de la ofrenda, en relación además con la dialéctica de las nociones de muerte- renacimiento y del doble. Los tributos que se presentan en estado de naturaleza para el doble como alimento, se transformen sin esfuerzo en los sacrificios de ofrendas animales y entonces mutuamente el sacrificio se ofrece también como un tributo a los espíritus o a sus dioses. Más tarde el sacrificio tomará otro sentido más conocido y solemne de tributo al Dios al cual se le deberá mantener contento y bien satisfecho y que a cambio este satisfecerá las suplicas de los mortales que le piden.

La muerte maternal otro concepto de los pueblos arcaicos trata del renacimiento del antepasado embrión penetrando en el vientre de la nueva madre, pero también analógicamente se refiere a la maternidad de la ‘‘madre tierra’’ o de la ‘‘madre naturaleza’’, la cual se desarrolla con fuerza propia y se entrelazará de nueva cuenta la idea de muerte-renacimiento y otras tantas concepciones de la muerte.

Morin explica que gracias al trabajo de S. Anthony y al psicoanálisis en general y a pesar de las exageraciones dentro de las interpretaciones edípicas, tenemos conocimiento de la asociación que se presenta entre muerte- madre y que además es muy fuerte en los infantes de nuestras sociedades avanzadas

En cuanto a relacionar a la madre con la naturaleza, y los elementos naturales se deben a una muy vasta analogía cosmomórfica dentro de la cual a la madre se la asimila con el cosmos, y del mismo modo hay una analogía antropomórfica pero se invierte el papel y entonces el cosmos se asimila a la madre.

La tierra maternal, la madre patria. El difunto de la prehistoria es depositado dentro de la tierra fúnebre de manera en que se encuentre su cuerpo contraído, más específicamente en una posición fetal, y de hecho el hábito histórico de la sepultura de los difuntos se debe a la inquietud de cuidar al difunto y con él a su doble, de los daños que pudieran causarle al cadáver los animales salvajes y también lo hacían para protegerse del propio difunto sepultándolo así en un gran agujero. Igualmente se trata de volver a introducir el esqueleto-feto dentro de la misma tierra de la cual se supone volverá a nacer. Y aún así, es más probable que partiendo del regreso del cadáver a la tierra, la muerte y el renacimiento ya se hayan relacionado bastante bien con la tierra según las analogías cosmomórfica, mientras que la tierra en donde se convertirá la muerte en nacimiento guía la determinación maternal.

Los griegos y los romanos antiguamente sabían que al ser exiliados de su tierra Grecia o Roma al morir lo harían lejos de su tierra madre, (madre patria), y esto implicaba que por lo tanto nadie se ocuparía jamás de recordarlos.

Otra analogía es la que dice que el sueño es hermano de la muerte, ya que el sueño resulta ser el primer indicio de una figuración cercana a la experiencia de la muerte.

“En todo tiempo y lugar, desde el proverbio bosquimano <<la muerte es sueño>>, hasta el <<descansa en tu último sueño>> de nuestros entierros, por encima de toda supervivencia, de todo renacimiento, resurrección, doble, fantasma o metempsicosis, la metáfora del sueño ha estado y está anclada en lo más profundo de las almas: el muerto es como un hombre dormido”²⁸

Esta analogía se manifiesta de forma triple cuando reacciona el sueño nocturno de las personas vivas con el sueño de la muerte y el sueño fetal.

“El sueño, nuestra cuna, el sueño, nuestra tumba, el sueño, nuestra patria, de donde salimos por la mañana, a donde regresamos al atardecer, y nuestra existencia, el corto viaje, el tiempo que media entre el primer despertar, la unidad primera y el sueño definitivo”²⁹

²⁸ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 130)

²⁹ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 134)

Los tres cohabitan a la altura de las fuentes fundamentales, más allá de cualquier vida.

Además de que estos tres son de igual manera noctámbulos tenemos que la noche embona perfectamente con las analogías que hay de la muerte, en otra analogía la noche es la placenta: dice un proverbio árabe que las noches son embarazos. Al sueño se le considera como una inmersión dentro del mundo de los espíritus o dobles.

Se sabe también que el agua es un potente elemento proveniente de la naturaleza Morin sigue en esto a Bachelard. Que suele estar relacionado con la muerte- renacimiento, no sólo dentro de los mitos y la magia sino que también lo es en las religiones, pensando que podemos relacionarlo con una fuente de vida, o en este caso con la posibilidad de resucitar gracias a ella, lo notamos claramente en los bautizos puesto que continuamos relacionándolos con un nuevo nacimiento. En los mitos vemos a Aquiles por ejemplo quien es bañado es bañado cuando niño en las aguas de la muerte, a excepción de su talón el cual le resultará su vulnerabilidad más adelante.

“El agua es la gran comunicadora mágica del hombre con el cosmos: <<todo sueño ante el agua se hace cósmico>> (Bachelard); la gran comunicadora mágica del hombre con su muerte no es otra que su vida original. Por ello el agua es a la vez cosmos y muerte>>³⁰

“La muerte maternal se ha transformado en madrastra. El horror a la muerte ha deshecho la maternidad de la muerte, para quedarse en muerte nada más”³¹

Pasará que en donde existió absoluta seguridad para la maternidad cósmica de la muerte terminará por hundirse la voluntad de renacimiento.

En síntesis, lo que pasa con la humanidad en los tiempos arcaicos es que detectan su propia ley de la muerte semejante a la ley de la metamorfosis la cual es reconocida por la naturaleza

³⁰ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 134)

³¹ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 136)

con la condición de que a toda muerte le sigue una vida nueva, a partir de convicciones próximas conforme las cuales el difunto reencarna como un humano recién nacido o como un animal totémico.

Dentro de esta misma primera unidad se encuentra un apartado que habla sobre el doble (fantasmas, espíritus) y el contenido individualizado de la muerte.

“ El doble es el núcleo de toda representación arcaica concerniente a los muertos. Pero este doble no es tanto la reproducción, la copia conforme y post mortem del individuo fallecido, sino que acompaña al vivo durante toda su existencia, lo dobla y este último lo siente, lo conoce, lo oye, lo ve, según una constante experiencia diurna y nocturna, en sus sueños, en su sombra, en su imagen reflejada, en su eco, en su aliento, en su pene e incluso en sus gases intestinales”³²

Es el doble quien procede y custodia al individuo vivo en tanto que se encuentra descansando y soñando y por lo tanto a la inversa el Eidolón (fantasma, aparición) en tanto duerma y los individuos se encuentren en acción, pero muy seguido durante sueños queda claro el futuro en que duerme, de igual manera pasa con los desmayos y desvanecimientos los cuales indican una escapada del doble. El desmayo y el sueño son ahora la figura representante de la muerte, con la cual el doble dejará para siempre el cuerpo.

Pero el doble es capaz de conducirse de manera totalmente autónoma hasta dentro del estado de vigilia, esto se debe a que el doble posee fuerzas sobrenaturales o, al menos de naturaleza paralela y así este tiene la capacidad de transformarse en algún animal salvaje y poder cometer asesinato, sin embargo su engaño es descubierto por los deudos de quien fue asesinado los cuales se encargarán de regresar y desempeñar su venganza sobre el individuo al cual su doble asesinó.

³² (Morin, El hombre y la muerte 1974, 142)

Algunas de las exteriorizaciones fijas que posee el doble son el reflejo del espejo y la sombra. Los cuales se convierten en el aspecto, la figura, y el nombre del doble, ya que la sombra contiene vivacidad por sí misma.

“Más allá del espejo está el verdadero reino de los dobles, el reverso mágico de la vida”³³

Es desde la manifestación de la sombra que se determinan predicciones que según la ambivalencia entre muerte-renacimiento propia de las predicciones siniestras, podrían implicar una muerte inmediata o una vida larga.

Para los tabús, supersticiones y los augurios están los reflejos de las imágenes y por lo tanto le acompañan los espejos, ya que estos provienen de la misma naturaleza que los que son referentes a las sombras.

Recordemos que por ejemplo en la obra de teatro de Peter Pan y Wendy escrita por el escritor escocés James Matthew, Nana, la perrita que cuidaba de Wendy y sus hermanos le desprende la sombra a Peter Pan del cuerpo y la sombra se va volando por toda la habitación hasta que Wendy la atrapa y la guarda.

Incluso el doble puede exteriorizarse dentro del eco.

“El doble es, pues otro ego, o más exactamente un alter- ego. El alter- ego que el vivo siente en sí, a la vez exterior e íntimo, durante toda su existencia. Al mismo tiempo, quien originalmente sobrevivía a la muerte no era una copia, una imagen del vivo, sino su propia realidad de alter- ego”³⁴

Pero al final las creencias que existen sobre el doble están prácticamente basadas en la práctica única y esencial que tiene el ser humano sobre sí mismo.

“El doble, que vive íntegramente durante la vida de la persona, no muere la muerte de ésta. La muerte no es más que una enfermedad en la piel”³⁵

³³ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 144)

³⁴ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 145)

³⁵ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 145)

Aquí la muerte se encuentra únicamente en el cuerpo físico, lo que indica que el doble “espíritu”, seguirá con vida, mientras que el cuerpo sufre la descomposición o putrefacción natural, aquella otra parte continuará inmortal y viva.

Los dobles poseen las mismas necesidades, pasiones y sentimientos que los que tienen y sienten los vivos, los dobles sienten necesidad de comer, sienten deseo incluso por las posesiones materiales del vivo, y continúan realizando las actividades que tenía el vivo, aún cuando sea más allá de la muerte.

“La casa del muerto es el reflejo de la casa del vivo”³⁶

El hecho de que se exista la concesión de perpetuidad en la tumba, supone entonces que el deseo apunta a afirmar una inmortalidad eterna.

En las distintas maneras de tratar al cadáver, las prácticas embalsamadoras para el cadáver no están establecidas de manera universal, están por ejemplo las incineraciones actuales para los cadáveres las cuales se han usado desde los tiempos de la prehistoria, esta práctica se extiende por las civilizaciones fino- escandinavas y las babilónicas, parte de Asia, India, e Insulindia, mientras que las prácticas embalsamadoras pasaron por el antiguo Egipto, el mediterráneo clásico, China, Europa y por América contemporáneas, además de otras prácticas aparentemente de disposición del cadáver en otras culturas. Todas estas prácticas contradictorias responden a un desasosiego común, aquellas poseen un significado antropológico único e importante. Aunque la rivalidad que parece haber entre el embalsamamiento y la cremación en realidad carece de argumentación suficiente para en verdad considerarlas a ambas como rivales, esto se debe a que la incineración no trata de destruir por completo al cadáver, porque las cenizas se guardan, no desaparecen, la incineración no hace más que apresurar la liberación del doble, con la pretensión de suprimir por completo el estado impuro de la descomposición del cadáver en la cual el espíritu aún no es él por completo. Dentro de esta misma manía desesperada que hay por la descomposición está que en sentido opuesto, se han determinado las prácticas del embalsamamiento y la momificación

³⁶ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 147)

del cadáver. Cabe resaltar que la incineración resultó una especie victoria que pasa por encima de la putrefacción.

Dentro de las torres del silencio persas se dejaba a los cadáveres ahí durante todo un año que era el tiempo que duraba la descomposición, ya pasando este tiempo se recogían los huesos para depositarlos en un osario y conservarlos ahí.

“No sólo en Persia, sino universalmente, la descomposición coincide con el terrible período en que cuerpo y doble aún no han logrado separarse uno del otro, el período en aún nada ha terminado, y en que subsiste una sorda amenaza vampírica. Los vampiros esclavos que chupan la sangre de los vivos son dobles que aún no se han desprendido del cadáver, cadáveres animados que necesitan sangre fresca para alimentarse”³⁷

El duelo en la muerte y otras prácticas funerarias, tienen su origen en la descomposición y así mismo en el cuidado de preservar al mismo tiempo al doble y a los vivos, se procuraba garantizar la mejor estancia posible dedicada al doble para su otra vida. Un mejor tránsito al otro mundo que dejara en paz a los vivos y a los muertos. De forma en la que existiera la posibilidad en la que se establezcan las distintas prácticas funerarias, procurando la tranquilidad del doble.

Pensar en la morada de los muertos se debe al sedimento más arcaico de las creencias, los difuntos (dobles) poblan el lugar próximo mismo al clan al que pertenecen.

“El espectro aún no vive bajo la tierra, sino cerca de su tumba, en los alrededores de su antigua morada. Cuanto más primitiva es la civilización, es decir, cuanto más reducido es el espacio de los vivos, más cercanos están los muertos”³⁸

³⁷ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 148)

³⁸ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 152)

De igual manera, el difunto necesita una casa y viceversa. En las creencias posteriores donde el difunto se encuentra en su propio más allá, también se podrán encontrarse en el más acá, o sea donde habitan los vivos, por lo tanto los difuntos también habitan dentro del espacio doméstico, así pues es como al difunto se le considera el asunto que está presente: está tanto aquí, aunque ya no esté en realidad. Por esto existe de igual manera las creencias folklóricas en Francia y en muchos otros lugares en donde se pensaba fervientemente en la idea de que el muerto (su alma) vagaba por los alrededores de cada sitio. Surgen más ideas similares, como la de pensar que los muertos visitan a los vivos cada que tienen la ocasión, se creía que por lo tanto los vivos poseían su propio reino.

“Cuanto más se vayan desarrollando las sociedades, mayor será el espacio social de los vivos, y por ende el espacio de los muertos se irá dilatando hasta aparecer la idea de un reino de los muertos en las fronteras del reino de los vivos”³⁹

Un ejemplo actual estaría en la película *El cadáver de la novia*⁴⁰ donde se muestra la existencia de un mundo de los vivos y otro de los muertos, el cual resulta muy similar al de los vivos, y ahí los que han muerto siguen conservando sus viejas costumbres. Y sólo visitan el mundo de los vivos en ocasiones especiales.

Y por supuesto otro ejemplo sería en las tradiciones mexicanas, el día de muertos, en donde se cree que también existe un mundo de los muertos y que los seres queridos regresaran al mundo de los vivos a comer y a disfrutar de los algunos placeres que tuvieron mientras vivían, en fechas determinadas.

Está de igual manera un miedo a los muertos. “Ciertamente, los dobles terribles, perseguidores, son los de los muertos mal muertos, olvidados o privados de la sepultura”⁴¹ El suicidio por despecho implicará con él una venganza en contra del ser por el que se cometió, el cual se encontrará acosado toda la vida por este fantasma. Y aún cuando estos

³⁹ (Morin, *El hombre y la muerte* 1974, 154)

⁴⁰ (Burton 2005)

⁴¹ (Morin, *El hombre y la muerte* 1974, 163)

son recordados y honrados, también son temidos y causan horror. Esto causa el hecho de que las personas vivas teman hablar mal del muerto.

Por último diremos en relación con el final de esta 1ª unidad que el tema del ocultismo, la estética, las prolongaciones y resurgimientos de las concepciones primitivas de la muerte.

El folklore y el ocultismo son quienes se encargan de preservar la idea de muerte-renacimiento y al doble, las concepciones primitivas de la muerte.

Dentro del contenido mágico de la prehistoria está transmitida y fortalecida en su integridad una ciencia secreta fija y de diversas derivaciones la cual es el ocultismo. El ocultismo es el grupo de tradiciones orales y escritas proveniente desde los santuarios egipcios hasta nosotros a través de los primeros cristianos y los alquimistas. Además de que el ocultismo siempre ha sido transmitido de forma inmediata por medio de las sectas parasociales durante todo el tiempo que lleva la humanidad.

“El ocultismo contemporáneo se presenta, por otra parte, como un verdadero digesto de todos los ocultismos. Por esta razón no nos ocuparemos de ninguna escuela en particular: no nos interesamos en las diferencias, sino en la <<vulgata>> ocultista. Señalemos además que, incluso en nuestra civilización, el ocultismo no es más que un simple cuerpo de doctrina”⁴²

Está también el espiritismo, el cual es el eje de todas las creencias relacionadas a los fantasmas y a las ánimas, el espiritismo tiene la teoría y la práctica experimental de las relaciones con el doble. El espiritismo tiene lugar por primera vez en 1847, en la ciudad de Hydesville.

“ << ¿Qué es el espiritismo? >>, Extraemos una definición de <<espíritu>> que coincide exactamente con la del doble. El espiritismo se funda en la existencia del mundo invisible, formado por seres incorpóreos que pueblan el espacio en la tierra o en otros planetas en los que han dejado su envoltura material. Estos seres son aquellos a los que damos el nombre de espíritus”⁴³

⁴² (Morin, El hombre y la muerte 1974, 169)

⁴³ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 173)

La muerte del cuerpo físico se encarga de liberar al espíritu de su atadura corpórea, y una vez libre queda sólo su cuerpo abstracto.

De igual manera a los dobles arcaicos, los dobles del espiritismo son figuras, formaciones del mero espíritu de los seres vivos. De cierta forma los dobles son sólo las alineaciones que los vivientes invocan, sin embargo recíprocamente son igualmente las alineaciones de los muertos que subsisten en otro. Y son estas alineaciones las que perduran aún vivas en la memoria de los vivos. ‘‘Mi madre muerta, es yo mismo, mi amor mimético que sobrevive hasta la muerte, mi yo alineado en ella, pero también su ser alineado en mí, el sedimento inolvidable de su existencia en mi alma’’⁴⁴

Con esto se dice por lo tanto que los muertos viven dentro de nosotros, esta es la versión disminuida del espiritismo, más bien de la creencia en la existencia del doble, sinceramente aunque ya no viven en ellos, estos ya no poseen esa individualidad, y eso es la muerte, la misma muerte como pérdida de individualidad.

Respecto a la estética y la relación con la muerte- renacimiento y con el doble, tenemos que la estética se encuentra en sí misma, es llamada oportunamente estética cuando perdura a las creencias muertas provenientes de esas colaboraciones. Puesto que las determinaciones radicales que posee nuestra sensibilidad permanecen siendo las relaciones antropológicas elementales.

‘‘Analogía, entre el hombre y el mundo, subjetividad del cosmos y objetividad, exterioridad de sí mismo a sí mismo— la estética permanece perpetuamente abierta a las emociones ingenuas y plenas de una conciencia que no sólo ha permanecido en su trasfondo arcaico e infantil, sino que no puede desobedecer a la doble llamada antropológica’’⁴⁵

Desde este punto de vista tanto el ocultismo como la poesía se explican juntos, porque los dos se originan de la fuente mágica: infantil, antigua e ilusoria, es decir proveniente de la fuente antropológica.

⁴⁴ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 177)

⁴⁵ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 179)

Tenemos al doble y la literatura. Cuando la literatura romántica, se encuentra con el doble arcaico, o sea con el alter- ego, acompañante de toda la vida, rodeado por un aura de fantástica melancolía.

La muerte es un espejo, dentro del cual nuestro espectro se admira, la muerte es también el espejismo y el eco de nuestra persona. “Lo empírico y lo metafísico se unen ante el espejo, dice Vladimir Jankélévitch. Toda gran literatura del espejo desemboca en los temas del amor y la muerte”⁴⁶

El moderno y romántico doble, es el que conduce a la muerte, ha perdido en absoluto a su virtud primitiva, este se ha convertido en el símbolo propio de la angustia de morir.

* Las cristalizaciones históricas de la muerte

En esta segunda unidad se desarrollan las cristalizaciones de la muerte, empezando por un apartado que se llama *la rueda de la historia. Las muertes nuevas*.

Entre mayor distancia tomen los muertos de los vivos, más marcadas serán las diferencias de los muertos y más marcados estarán los poderes divinos de los muertos- antepasados. Y de manera en que los muertos- antepasados vayan adquiriendo su carácter divino, estos caracteres divinos se sobrepondrán a sus caracteres de muertos, hasta convertirlos en muertos nunca nacidos, o convertirlos en vivos que nunca mueren, aquellos que vivirán la célebre vida del más allá desde que nacieron, o sea los inmortales en su estado más puro. Estos caracteres divinos extenderán sus características de antepasados para convertirse en dioses inventores de toda la humanidad e incluso del universo mismo. El poder de los dioses difuntos se ha convertido en poder únicamente de dioses, por lo que la religión provino de la llamada ciencia de los muertos. “Como dice Frobenius, <<lo humano se separó de los divino, y de esta separación nacieron los dioses”⁴⁷

⁴⁶ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 184)

⁴⁷ (Morin 1974, 190)

Una explicación del seguimiento de las ideas de la divinidad es que se crea una extensión del doble al dios, recorriendo la divinidad latente del difunto, al muerto- antepasado- dios, aunque esto ya habiendo atravesado rigurosas selecciones de las cuales los muertos- antepasados y los muertos- jefes sobresalen de los demás muertos, o sea que los muertos- antepasados sobresalen y dejan atrás a los muertos comunes y los ahora dioses dejan atrás tanto a los muertos comunes como a los muertos- antepasados.

Además, también el ascenso de los dioses se le debe a la devaluación de la idea de los dobles. Aunque la decadencia de estos mismos pertenece a orígenes mucho más vastos que a la promoción de los dioses, ya que es el alma quien usurpará poco a poco al doble, y lo hará cada vez más exteriorizado. Por esto dice Morin que el alma no es más que el doble interiorizada.

La devaluación de la idea del doble, junto con la nueva manifestación del alma, se encargaran de sembrar el problema que consta de la inmortalidad hablando en nuevos términos. De un lado el alma será el centro inmortal de la persona el cual anhelará la salvación, este se cubrirá con una envoltura física corpórea después de la muerte. Por otro lado tenemos que el alma de la persona se mostrará semejante al alma del mundo, o sea que será la divinidad cósmica total, y esta anhelará una inmortalidad que será la fusión en esta divinidad cósmica. En otras palabras el alma, será la base de una salvación tanto cósmico como para la salvación personal.

A partir del culto dionisiaco, aparecen con este mismo movimiento la idea del alma y la salvación. La petición de la vida inmortal se ratificará de poco en poco gracias a los mitos que manifiestan el anhelo de obtener la inmortalidad de los dioses. Aparecen los mitos del héroe- dios.

Los héroes también surgen de los dobles a igual que lo hacen los dioses. La vida de los héroes tienen una lucha eterna con la muerte, estos prácticamente se atraen y se buscan mutuamente. Frecuentemente se encuentran los vestigios de la mitología del alma con los del doble. Y sin embargo el héroe se niega a separarse de su doble puesto que la vida del doble es solo una mera simulación.

La devaluación del doble y el ascenso del alma, dan paso al camino de la salvación personal. Tropezamos con el doble tema antropológico, aunque modificado, ya producido y cercado

de angustias actuales en cuanto a la salvación persona, y de filosofía en tanto que a la salvación cósmica.

Este mismo movimiento del espíritu humano el cual ha asimilado al doble, ahora incorporará al alma al cuerpo a tal grado que parecerá que esta no podría sobrevivir a la muerte de este mismo. ‘’ En el límite, bien poca diferencia hay entre el espiritualismo racionalista y el materialismo racionalista, pero este último conduce, con mayor rapidez, más categóricamente, a una visión <<laica>> de la muerte’’⁴⁸

Por un lado la salvación personal, este dios que específicamente ayuda a no morir y otorga inmortalidad absoluta a la persona, y de otra la salvación cósmica la cual, ya sea el alma o el espíritu humano, pueden esperar a descubrir una clase de inmortalidad al fundirla con la divinidad cósmica, y al final está el ateísmo y el escepticismo. El escepticismo lleva al rechazo de la inmortalidad y puede llevar de igual manera a la exasperación que pudiera sentirse frente a la muerte irremediable, además de que a través de ello, poder llegar a la esperanza mítica.

Y resulta más sutil en la filosofía debido a su propia naturaleza, esta es la manifestación del rechazo antropológico de la muerte, y al mismo tiempo manifiesta por su misma naturaleza, el resumen de los entendimientos racionales los cuales se han alejado del chamanismo, o sea que se han convertido en filosofía y que por esto mismo no aceptan las inmortalidades ficticias.

‘’El razonamiento analógico juega un papel de extraordinaria importancia, en el que el mundo de las ideas (de las esencias) es una especie de mundo espiritual de los <<dobles>>, dobles de los seres y de las cosas, que escapan a la muerte’’⁴⁹

Sólo a última hora y en pocas civilizaciones, la filosofía no dejará absoluta esperanza y negará como imposible la inmortalidad, ya sea la del espíritu o la del alma y de esta manera al terminar se abrirá en la nada, la vacante de la muerte.

⁴⁸ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 200)

⁴⁹ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 203)

“La filosofía, separándose lentamente de la religión, ha tratado de probar la unidad del alma o del espíritu y la divinidad. Finalmente, tras siglos de persecución, el ateísmo ha podido afirmarse más o menos libremente. Ahí, se vuelven a encontrar siempre las tres grandes solicitudes”⁵⁰

Por lo que hemos visto ya la salvación conlleva consigo la devaluación del doble, y el ascenso del alma, la cual anhela sobrevivir al desastre y final del cuerpo y con ello asegurarse una envoltura inmortal. De igual forma conlleva la participación salvadora de un dios que extirpa a los seres humanos de su muerte. Están también las divinidades salvadoras que se irán aislando poco a poco de sus raíces agrarias pero también se aproximará al ser humano urbano. Son estas mismas divinidades las que se humanizarán de a poco más para procurar a una especie de dios- héroe el cual tendrá una semejanza con el ser humano que va a simbolizar para él, la protección total de una personalidad que figure en la resurrección. Será el dios que esté a imagen y semejanza de los seres vivos el que tendrá paso hacia la vía más fiable que conducirá a la resurrección de los difuntos.

Las creencias provenientes del culto y supervivencia del doble ya no son dominantes en beneficio de las concernientes a la adquisición de la inmortalidad. A partir de esto los dioses de la salvación van a ocuparse en la mortalidad humana.

En resumidas cuentas, el soporte mágico esencial de la salvación es la ofrenda de muerte-renacimiento, el sacrificio del dios que debe morir primero para poder resucitar después.

Los cultos que provienen de la salvación tienen un atributo arcaico, en comparación con los cultos que hay para los dioses comunes.

“La salvación es expresión de una reivindicación verdadera. Y a esta reivindicación, la salvación le llamará fe. En lo sucesivo, en la polémica ininterrumpida que opondrá la <<la razón>> a la <<fe>>, la fe mostrará sin cesar a la razón el abismo de la muerte. La fe significa la negación de la muerte, es su núcleo irreductible. La fe, es el <<no es preciso que muera>>. La salvación

⁵⁰ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 210)

responde una exigencia antropológica esencial del individuo que teme a la muerte y quiere ser salvado’’⁵¹

Dentro del núcleo mismo de la salvación naciente, novedosa y voluntaria, se encuentra viva y velada la arcaica maldición de los judíos, o sea la culpabilidad. La culpabilidad difusa, incrementa sin reposo alguno, acompañando el avance de la civilización humana. Por otra parte está la conciencia de la muerte alimentando esta culpabilidad difusa, dentro de la antigua conciencia, recordando que la muerte también se interpreta como una maldición o un castigo. La invasión del cristianismo fijará esta culpabilidad y lo convertirá en el centro de la muerte, universalizando la culpabilidad judía.

El judaísmo, a través de Cristo, es conductor de un prototipo de la relación de hombre y Dios en que solidifica la culpabilidad, y es campo elemental al mismo tiempo del avance de la conciencia individual. El cristianismo por su parte reunirá toda esta culpabilidad dentro del problema de la muerte y de igual manera la librára con la salvación. La muerte es básicamente el castigo del pecado, es decir el acto sexual.

‘‘La sexualidad fue la que originó la muerte. <<La corrupción y la muerte han sido introducidas en el mundo por el pecado>> (San Juan Crisóstomo). <<La muerte ha entrado en el mundo por el pecado... la muerte como crisis, como ruptura de nuestra vida, la muerte como principio de conocimiento, la muerte como nuestra desesperación y nuestra esperanza — el pecado invisible. Fijando la culpabilidad en el pecado que causa la muerte, el cristianismo transforma radicalmente la salvación, la cual, hasta entonces, abiertamente amiga de la sexualidad, se realizaba en un coito más o menos simbólico’’⁵²

El cristianismo crea cualquier inclinación anti sexual, propagando con esto la abstinencia sexual y el celibato, pero no sólo se deberá limitar la catástrofe proveniente de la sexualidad o de meritarse la inmortalidad a base de no poder ejercer libremente la sexualidad propia, sino que además volver al modo pre sexual de la vida donde no existe la muerte. No obstante el

⁵¹ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 220)

⁵² (Morin, El hombre y la muerte 1974, 224)

ser humano por muy santo que sea o tenga la convicción de ser no está libre de escapar por completo de este pecado ya que todos somos originarios de este. El ser humano no puede huir de la muerte. Y con esto el dolor y sufrimiento humano, obtendrá todo su significado de culpabilidad y con este también el de la salvación.

Es un mismo dios es de la muerte que el del amor. Dentro de este reconocimiento, el éxtasis, demolición elevada por el amor similar a la muerte, declara la bienaventurada vida que promete el paraíso. “Y, así, en el cristianismo primitivo, todo habla la lengua de los sentimientos, del deseo antropológico. El mito se defiende en una lucha a muerte del simbolismo intelectualizado (Tertuliano, Orígenes) “

Por otro lado, el crecimiento técnico, y económico social causa que en el siglo XVIII existía una toma de conciencia, elemental. Era la del descubrimiento del precipicio que parte al mudo humano del mundo de la naturaleza. En una época en donde las técnicas capitalistas y los extraordinarios inventos producirán el maquinismo, en el cual la clase individualista burguesa reclamó la abolición de cualquier obstáculo económico.

“El individuo experimenta la verdad natural en lo más íntimo de sí mismo: entonces pretende trastocar el orden social establecido para reemplazarlo por un orden fiel a la naturaleza”⁵³

* La crisis contemporánea y la <<crisis de la muerte>>

Morin sostiene que existe una crisis contemporánea y la crisis de la muerte.

“El concepto de muerte no es la muerte: está vacío como una nuez reseca. Como dice Maurice Blanchot, la muerte no es la muerte y eso es lo terrible”⁵⁴

La muerte exterminará su propio concepto, lo hará también con los demás conceptos, regresará del revés a las verdades y nihilizará la conciencia. Dentro de este caos del pensamiento, y en esta imposibilidad de tener razón ante la muerte, es cuando la individualidad hará uso de sus recursos; tratará de saber más sobre la muerte pero no por vía

⁵³ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 224)

⁵⁴ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 277)

intelectual sino que la rastreará y acorralará como si fuese una alimaña con el fin de ingresar en su guarida, intentará negar suplicando a las fuerzas más salvajes de la vida.

Analizaremos un poco la crisis según sus hechos dentro de la literatura, de la poesía y la filosofía, o sea dentro del sector menos especializado, más que nada sí es especializado pero en lo general.

“En este último aspecto literatura y filosofía caen en la mayor de las ilusiones — como un enfermo del hígado que tomara toda náusea por angustia metafísica— a la vez que en la mayor de las verdades: por ellas y en ellas se desvelan las contradicciones y las apariciones, la miseria y las debilidades, las revueltas y las magnitudes antropológicas”⁵⁵

En la soledad se encuentra una continua y muy fuerte preocupación por la muerte. Tanto las puertas de la literatura como las de filosofía se ven forzadas por la angustia y el temor hacia la muerte, la angustia por lo tanto adquirió dignidad literaria y poética.

Pero quien se convertirá en la obsesión de la literatura será el fantasma de la muerte. Mientras que la muerte se ha encontrado, ha permanecido bajo la sombra de temas místicos capaces de conjurarla y al mismo tiempo de negarla dentro de la estética, o para encubirla bajo el velo de la decadencia.

“La ciencia arrastra a la conciencia sobre abismos que se abren unos sobre otros, y unos a otros se devoran... Las civilizaciones son mortales. La humanidad está prometida a la muerte. La tierra morirá; como morirán los mundos y los soles”⁵⁶

Toda neurosis sucede a causa de algún retroceso a intervención previa, sin embargo esta aclimatación a la intervención previa inusualmente resulta impecable, y entonces la angustia perdura, tanto en las relaciones actuales como con las relaciones regresivas que se encuentran

⁵⁵ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 297)

⁵⁶ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 303)

dentro de la neurosis. Aunque la neurosis no nos convierte en infantes o en retrógradas, más bien sólo nos hace neuróticos que reencuentran progresivamente las intervenciones primitivas e infantiles. De igual forma la neurosis de muerte, sacudida entre el nihilismo y las intervenciones, ocasiona reacciones y conductas, a la vez infantiles y morbosos. Y ni la salvación, ni el espiritismo según Morin, son capaces de poder desaparecer la neurosis de muerte.

Por encima de las rupturas sociales elementales, y más allá del infantilismo, la religión y el misticismo al cual guían estas, por otro lado estará la crisis del individuo que se despliega ante la muerte dentro de un ambiente de angustia y neurosis.

‘‘En todo caso el verdadero problema de la muerte, que revela la crisis del siglo es que, como ha dicho Freud, <<no podemos conservar y por más tiempo nuestra antigua actitud ante la muerte, y aún no hemos encontrado una nueva>>.’’⁵⁷

* Tanatología y acción contra la muerte

La misma angustia de la muerte es gradual y al mismo tiempo retrógrada, ya que guía la perdición y el pánico, de la misma forma en que está pendiente de la subsistencia de aquel estremecimiento de que Goethe dice que es lo mejor del ser humano.

No nos preguntamos si la ciencia está calificada o no para darle una resolución al problema de la muerte. Y antes de aproximarnos a la praxis científica de la muerte, ocupamos analizar de primera mano la teoría misma.

‘‘ Esta última formulación Ha destruido el dogma sostenido por Claude Bernard: <<La vida es muerte>> Metchnikoff, a principios de siglo, podía decir: << Estamos tan acostumbrados a contemplar la muerte como un fenómeno tan natural e inevitable que, desde hace mucho tiempo, se la considera como una propiedad inherente a cada organismo. Y, no obstante cuando los biólogos han

⁵⁷ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 323)

estudiado esta cuestión más de cerca, en vano han tratado de encontrar una prueba de aquella idea que todo el mundo aceptaba como un dogma>> Tras los trabajos de Weissmann y del propio Metchnikoff, y de las más recientes experiencias de Woodruff, Carrel, Metalnikov, etc., la biología puede afirmar ya que << lo que caracteriza a la mayoría de organismos vivos es la inmortalidad, y no la muerte>>’’⁵⁸

Al parecer las células vivas son potencialmente inmortales. Dentro de los unicelulares, el soma y el germen, o sea el sujeto y la especie conforman una totalidad etérea y por lo tanto es inmortal, entonces el unicelular se duplica por bipartición, o sea por el desdoblamiento eterno, y que además sólo es capaz de morir cuando el medio ambiente lo acorrala a esta. Por esto, la muerte de los seres supremos dice Weissmann, no se fundamenta solamente en una propiedad única de la materia viviente, y por lo tanto no puede reflexionarse como un requisito absoluto, dentro de la naturaleza y del carácter más importante de la vida.

En total la muerte sólo está presente para el ser humano universal. La muerte es en esencia el fin del ser humano, y el deceso de la sustancia que lo compone sólo es un simple fenómeno accidental. Así que en resumidas cuentas, la biología encontró que la muerte no era básica y necesaria para la vida orgánica, por lo que la muerte original y natural es la muerte accidental.

Puede deducirse por tanto que la muerte procurada como sólo natural, resultó ser un descubrimiento retardado de la vida. La muerte se encuentra como el precio del orden y de la distinción.

‘‘ La muerte, con su corolario, la reproducción sexual o dicho de otra forma la muerte- renacimiento, es no sólo el remedio contra ese descalabro, la fuente de juventud perpetua del verdadero ser amortal; la especie; aparece como la más refrescante, la más optimista, el hallazgo más feliz de una vida tanto más brillante cuanto que es efímera: la maquinada por la especie, por el contrario, sí que es la vida’’⁵⁹

⁵⁸ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 329)

⁵⁹ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 333)

El frente de la muerte es el envejecimiento, así que si conocemos el envejecimiento podemos conocer de igual forma a la muerte. “La experiencia de envejecer, estudiada desde el punto de vista fenomenológico por Max Scheler, es como una previsión del pasado que crece, mientras se acorta la posibilidad del porvenir”⁶⁰ Los ancianos son los que están más próximos y cercanos a la muerte. Psicológicamente se podría decir que la vejez es un estado de cercanía hacia la muerte. Aunque a la vejez no se le debe considerar como resultado por un abuso del organismo en general, más bien la vejez es el resultado del desgaste de todas las células del organismo en general.

La es patológica. Esto quiere decir que el envejecimiento, sí es verdad que hace mucho más fácil que llegue la muerte, ayudando a debilitar el organismo así como no lo podrían hacer la enfermedad o un accidente, que estos no resultarían naturalmente.

“Así, en cierto sentido, la vejez <<natural>>, la muerte <<natural>> no son ni << naturales>>, ni <<normales>> con respecto a la amortalidad biológica, o al funcionamiento ideal de un ser compuesto de elementos amortales. Pero es evidente que, en otro sentido, tanto el envejecimiento como la muerte son cosas normales y naturales, pues una y otra son universales y sin excepción entre los <<mortales>>”⁶¹

De igual manera el atributo común y patológico de la muerte, limita las visiones que se tienen de la lucha contra la muerte.

“ << ¿Para qué serviría vivir cien o ciento veinte años en lugar de setenta u ochenta, si siempre persistiría la misma horrible perspectiva del inevitable aniquilamiento de la muerte?>> Respondía que por la esperanza de una muerte aceptable tras de una vida apurada hasta las heces, al término de la cual el hombre diría: <<Estoy satisfecho; lo he probado todo, y todo lo he superado; quiero

⁶⁰ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 334)

⁶¹ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 338)

morir>> Pero en toda lógica, debería haber concluido que, alargar el término de la vejez en cincuenta años, equivale alargarla hasta el infinito. Allí donde puede vencerse la vejez una vez, se la podrá vencer una segunda, una tercera vez y así sucesivamente. En el límite, el no envejecer, es el no morir’’⁶²

Se ha intentado conforme pasa el tiempo retener de a poco las enfermedades e incluso la muerte, se han encontrado mecanismos para el retroceso de la descomposición del cadáver. Pero la realidad es que todas las rutas de la ciencia están destinadas a la muerte. Dentro de esto puede pronosticar la probabilidad de una disminución progresiva, a la de la muerte biológica y la de la muerte accidental.

Las probabilidades de avance para la lucha en contra de la muerte no pueden emanciparse de las otras muchas probabilidades de avance de toda la tecnología.

Para poder tener la oportunidad de poder vencer a la muerte se deberá primero poder domesticar y transformar por completo a la especie humana en todos sus aspectos. Modificar y conquistar a la especie, es igual a modificar a la muerte, es la victoria de la individualidad.

Sólo de manera progresiva y gradual podrá reducirse a la muerte. Y sin embargo la muerte no podrá dejar de ser inevitable.

“El envejecimiento es... algo sobreimpuesto al proceso biológico ordinario de evolución y desarrollo... el proceso de determinación no está ni implícito, ni es automáticamente iniciado por el funcionamiento biológico’’⁶³ O sea que si es verdad que el envejecimiento y la muerte están predeterminados genéticamente y se evidencian a manera de enfermedades físicas, que van desgastando al organismo hasta acabarlo por completo.

Aunque la restricción y la desaparición de la muerte, no significa que conducirá a las puertas de inmortalidad celular. Sin embargo parece que el envejecimiento es la conclusión del

⁶² (Morin, El hombre y la muerte 1974, 340)

⁶³ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 363)

conjunto de mutaciones celulares que provocaron por fin la degradación de la síntesis de las proteínas y a su vez la degradación del sistema inmunológico y la inestabilidad tanto cualitativa como cuantitativa dentro del metabolismo celular.

Ya por último, los seres vivos, aunque sea que se trate solamente de uno nada más han conseguido continuar sobreviviendo a lo largo de los años, demostrando que ha podido combatir todos los deterioros y adversidades, además de que ha logrado aclimatarse ante cualquier situación de una u otra forma.

“La vida, para luchar contra la muerte, tiene necesidad de integrar a la muerte en lo más íntima de sí misma”⁶⁴

⁶⁴ (Morin, El hombre y la muerte 1974, 368)

3. Capítulo tres: Argumento de Vladimir Jankélévitch y el argumento de Emmanuel Levinas

“Hay un remedio para todas las cosas menos para la muerte. Que seguramente nos alcanzará a todos en algún momento”

Miguel Cervantes de Saavedra

- 3.1 La propuesta que nos da Vladimir Jankélévitch sobre Pensar en la muerte.

“Yo dediqué mucho tiempo a escribir y a decir que la muerte forma parte de la vida, que la vida no sería lo que es sin la muerte”

Vladimir Jankélévitch

“No pienso absolutamente nunca en la muerte. Y en caso de que usted pensara en ella, le recomiendo hacer como yo, escribir un libro sobre la muerte”⁶⁵

¿Podrá pensarse en la muerte?, Vladimir Jankélévitch plantea esta interrogación sobre si se puede o no pensar en la muerte, y para resolver esta pregunta escribe este libro que consta de cuatro entrevistas. Y en estas entrevistas aborda diferentes visiones del problema sobre pensar en la muerte, así como algunas ideas al respecto que pueden examinarse.

1. La incapacidad de separar a la vida, cuando se debe reflexionar la relevancia de la muerte.
2. La complicada situación de la reflexión frente a su aparición.
3. El rol de las técnicas contemporáneas en la medicina para el cuidado de hasta límites inesperados de la vida.

⁶⁵ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 7)

4. La religión como mecanismo mediador de los comportamientos y actitudes del ser humano frente al más allá.
5. El conflicto que representa el hecho de la muerte para el escéptico y el atormentado.
- a) Lo irrevocable (Entrevista a Daniel Diné)

“Es un fenómeno demográfico, médico y, en ese caso, la muerte es la cosa más banal del mundo”⁶⁶

Esta entrevista fue publicada en 1967 con el título de “*A propos d’ un livre: La mort*”, por Vladimir Jankélévitch. El centro de todo el discurso se ubica en la situación del ser humano ante la muerte. Frente a esta verdad definitiva, se sustenta ahí como algo más.

La causa por la que el ser humano siempre ha buscado trazar una línea de distancia entre este y la muerte, dice Jankélévitch, podría encontrarse en una clase de banalización de esta. Hacerse responsable de que es sólo una verdad que se encuentra en tercera persona, así como lo hacen los demógrafos y médicos, o también puede ser en segunda persona así como lo hacemos cuando asumimos la muerte de nuestros seres queridos o cercanos, o bien como algo que en efecto me corresponde dentro del plano individual y determinante.

Lo que pasa con el ser humano es que sólo piensa en su persistente búsqueda de subsistencia, y que puede guardar para los otros el problema que implica la muerte, y sin embargo, hace bien, puesto que si se diera a la tarea de pensarla y analizarla, lo más probable es que obtenga resultados desalentadores y de frustración. Poseería un sitio en un primer marco de alusión compuesto por un grupo de ocupaciones que se realizan a lo largo de la vida, por ejemplo podría ser: nacer, crecer, estudiar una carrera, realizarse. Aquí las cosas parecen desarrollarse de forma segura, sin embargo hay por otro lado, un marco que está construido por el sentido que forma integridad de la existencia y ahí entre el alojamiento definitivo hacia la nada, hacia la muerte, el ser humano parece dejar de lado todas las escapatorias.

⁶⁶ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 11)

Se compara a la vida y a la muerte porque se considera que ambas están en una línea, una está en un extremo y la otra está en el otro extremo, sin embargo dice Jankélévitch esto solo es un mito de simetría, puesto que la vida es tiempo, y el tiempo no puede desdoblarse en el espacio.

Cuando acontece al nacimiento, la muerte aún no existe, está en un plano de un futuro muy lejano, por lo tanto la muerte y el nacimiento son acontecimientos asimétricos. Si bien la vida del ser humano empieza por el nacimiento y termina con la muerte, son dos cosas totalmente incomparables, a pesar de que sí se les compara.

“La muerte no solamente nos impide vivir, limita la vida y después un buen día la acorta, sino al mismo tiempo comprendemos que el hombre no sería él mismo un hombre sin la muerte, que es la presencia latente de esa muerte la que hace las grandes existencias, la que les brinda su fervor, su ardor, su tono. Se puede decir entonces que lo que no muere no vive. Por lo tanto prefiero aún ser el que soy, condenado a algunos decenios, pero finalmente haber vivido”⁶⁷

¿Qué es envejecer? Como ya decíamos en el capítulo anterior el envejecimiento es visto como un acercamiento a la muerte. Para Jankélévitch el envejecimiento no es regular, puesto que posiblemente el ser humano envejece más o menos rápido, eso dependiendo del estado general de su propio funcionamiento del cuerpo humano, existe una entropía natural, atributo del devenir humano.

Es pues hacer cada vez más larga la vida humana. El ser humano, comienza a contar el devenir de sus años, esto se debe a que este no es solo un ser que es, sino que además es un ser que tiene conciencia de que es.

El ser humano sabe que debe morir y sin embargo no lo cree; está destinado a morir, esto es simplemente inevitable. No es que morir sea lógicamente necesario, a la larga no morir sería absurdo, un día hay que morir. Las enfermedades pueden ser curadas con la medicina y así mantener y prolongar la vida, pero no pueden hacernos inmortales ni infinitos. Se puede

⁶⁷ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 15)

contradecir a todo, menos a la muerte. ‘‘La inmortalidad no es vivir, cien años ni ciento cincuenta, o más, es no morir, y eso es impensable y absurdo’’⁶⁸

Reservamos soberbiamente la muerte para los otros pero no la asumimos para nosotros. Esto es parte de la angustia que sentimos al saber que podemos morir en cualquier momento, así el hecho de aplicar la muerte para los otros, es una prórroga y un aplazamiento propio. Si estuviéramos completamente persuadidos que es verdad que moriremos no nos sería posible vivir en paz. El peso de la muerte es algo que no podemos soportar, es algo que no logramos asumir.

El ser humano no está hecho para conocer la fecha de su muerte, está hecho para divisar. Si su vida está cerrada por la muerte, la esperanza la mantendrá entreabierto, por esto nunca se hace necesario el morir y sin embargo esta esperanza se le es negada al condenado a muerte, este es un acto antinatural. El pensar en la posteridad, ayuda con la desgarradora idea de que la vida pueda tener un final. Morir es la condición misma de la propia existencia. Sólo nos queda vivir una vida real y plena pues ya sabemos que la muerte nos ha de llegar.

b) Reflexiones sobre la muerte (Entrevista con Georges van Hout)

El hecho de ser creyente o de no serlo ¿está necesariamente ligado a una apuesta sobre el otro mundo, sobre el más allá?

Existen representaciones bastante abstractas del más allá, para las que las imágenes representando al paraíso no son más que un mero símbolo. En la medida en que las creencias religiosas han tenido una gran influencia proveniente de la filosofía, logró suceder que en las llamadas religiones racionalistas (las cuales son híbridas de la filosofía y la religión), la idea del más allá se convirtiera en una especie de símbolo.

Si bien la actitud del incrédulo con relación a la muerte es también una actitud con relación a la vida. Las personas creyentes que sustentan creencias ilusas con relación a la idea del

⁶⁸ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 19)

más allá, manejan la idea de la muerte como una sobrevida, o sea que toman a la idea del más allá como un alargamiento del más acá, o de la vida misma.

“En un sentido, bien entendido, bajo una primera relación, la muerte erige el sentido de la vida, ya que si debo morir y es la nada — si yo admito la nada —, entonces no voy a ninguna parte”⁶⁹

En un sentido distinto, e inverso a éste, hecho de pensar que no se sabe a dónde se irá después de morir, o pensar que no iremos a ninguna parte, nos hace por lo tanto ver a la vida de manera más agradecida, vemos a la vida como algo hermoso y milagroso. Existe también algo muy cierto, por el hecho de que el ser humano está consciente de su muerte, este también está consciente de lo asombroso de su existir, por ejemplo los animales existen, pero no están conscientes de ellos, somos los únicos seres que sostenemos ambas consciencias. Pienso en ella para dominarla de alguna manera y sin embargo este hecho no me impedirá morir, aunque en la manera en que la pensamos no estamos dentro de ella, pues la pensamos como si estuviéramos fuera de esta, o sea que estamos dentro de ella en el sentido en que sabemos que la experimentaremos, pero no mientras la pensamos. En el momento en que pensamos en la muerte convertimos a esta en un problema común, le quitamos automáticamente el misterio. *“La muerte de los otros es el problema y una parte de la mía es igualmente un problema, en la medida en que no estoy muerto. En consecuencia puedo especular sobre las posibilidades que tengo de morir...”*⁷⁰

c) A propósito de la Eutanasia (Entrevista con Pascal Dupont)

“Quien quiere matarse se mata. Pero el problema de la eutanasia es la licencia para el médico de dar directa o indirectamente muerte a un enfermo”⁷¹

⁶⁹ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 37)

⁷⁰ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 42)

⁷¹ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 43)

El verdadero problema de la eutanasia es el derecho jurídico para el médico, ya que este aparece ante el derecho como un asesino, con la finalidad de terminar con el incansable sufrimiento del enfermo.

Y además un problema de índole médico es también un problema filosófico, y en consecuencia un problema práctico, puesto que una de las funciones principales del médico es las de preservar la vida el mayor tiempo posible, esto forma parte de preceptos obvios de la ética de la medicina, recordemos el juramento de Hipócrates: el médico está para dar la vida y no la muerte. Hay un problema que se plantea también a través de las técnicas de reanimación, las cuales son los múltiples métodos que los médicos tienen para continuar preservando la vida casi ilimitadamente del enfermo, de esta manera el médico puede mantener al enfermo en un estado vegetativo, durante bastante tiempo. Por medio de la eutanasia se pretende terminar con esto. *“No es un deporte, el médico no busca ser campeón de la reanimación, hacer vivir hasta los doscientos años a un pobre despojo que tiene de vivo sólo el nombre”*⁷² A esta situación se le impone casi naturalmente la eutanasia, pues en la gran mayoría de estos casos, los enfermos se encuentran condenados a muerte.

“Yo creo que es un problema para los médicos y no para nosotros los filósofos, los moralistas. El médico está ahí para preservar la vida, para prolongarla, y cuanto más la prolonga, mejor es”⁷³ La medicina está para violentar a la naturaleza. Por lo general no hay nada real que hacer en estas situaciones, cada una de ellas compone un problema ético moral.

Ahora existen otros dos problemas diferentes. Está por una parte el derecho que tiene cada persona a decidir sobre su propia vida y por su propia muerte, en ese sentido nadie podría impedir que quien desee morir se mate, es un derecho totalmente válido que nadie más puede determinar. Pero este no sería un problema como tal, sino que más bien el problema sería para el médico, el problema de la eutanasia se reduce a si el médico podrá dar la prescripción que acabe o no con la vida del paciente, aunque al final pueda resultar inútil prolongar la enfermedad.

⁷² (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 45)

⁷³ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 48)

Por ejemplo alguien que está sufriendo mucho con su enfermedad y que prácticamente su vida depende de tal o cual procedimiento médico, la eutanasia parecería relativamente fácil si este dejara de ir al hospital, en este caso el enfermo es el único que juzgará su situación. No vale la pena prolongar el sufrimiento de cualquier paciente en esta situación.

“Entonces, creo sobre todo que hay que tener cuidado de no mezclar la ontología, la metafísica, la teología con un problema concreto del cual dependen los sufrimientos abominables, de un paciente”⁷⁴ Ahora bien, la muerte es la enfermedad de los sanos. Entonces la muerte es esencial para la vida.

d) Cuerpo, violencia y muerte (Vladimir Jankélévitch)

“¿Por qué la angustia de la muerte? Según mi punto de vista la angustia de la muerte no se relaciona con el más allá, se relaciona con el pasaje de uno a otro”⁷⁵

Por lo que entonces no existe una angustia como tal al más allá, sino que más bien existe una angustia por tener otra vida, una que sea ulterior, a un mundo totalmente diferente resulte mejor o peor, ni hay angustia en pensar en un infierno. Según la opinión de Jankélévitch, es algo mucho más metafísico. Se debe admitir que la actitud que nos da la iglesia con respecto a esto, resulta bastante tranquilizadora, aunque presente condenas inquietantes para los creyentes, resulta tranquilizador en el sentido de que prolongan al más acá proponiendo la idea del más allá. La idea del otro mundo, del viaje más grande, de llegar a tierras divinas pero desconocidas, con estas palabras hacemos obvio que no existe un lenguaje que sea capaz de expresar a la muerte. Ahora bien la muerte es el camino de una cosa a nada en absoluto, no es tanto un camino en realidad, es un infinito, una ventana que da a la nada: “Pero la muerte está allí, monstruosa, única en su género, relacionándose con nada en lo absoluto entonces literalmente impensable, absurda”⁷⁶

⁷⁴ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 54)

⁷⁵ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 73)

⁷⁶ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 75)

Una buena pregunta sería si existe alguna actitud frente a la muerte o en relación con ella, pero en relación con la muerte, lo mejor que se debe hacer es no pensar en ella, porque en primera de esta no hay nada que pensar, nada que se pueda decir, la muerte reta al propio discurso, reta también al pensamiento, esto hace que tener una actitud ante la muerte sea algo inútil, por lo tanto no hay nada que decir referente a la muerte, sino más bien la forma de servirse de los muertos. ¿Qué es lo que se va a pensar en relación con los muertos? La estructura de los ritos fúnebres, el lugar en donde se encuentran, los lugares a los que se les designa como cementerios. Lo que significan y quieren decir métodos para tratar a los cadáveres y a la organización que hay con respecto a ellos, da como resultado un hecho tranquilizador para los vivos, para que así cada quien pueda integrar a sus muertos. Las distintas formas o métodos para el tratamiento de los cadáveres posiblemente toman el significado de cada religión y civilización acorde a estos.

“Es cierto que nuestro tratamiento de los cadáveres, nuestra manera de enfrentarlo aquí en Occidente está influenciado por el cristianismo, por la idea de la resurrección de los muertos, por ejemplo. Creo que muchas religiones sienten el horror del cadáver—aquí, lo digo con mucha cautela porque no soy historiador de las religiones—, pero creo que los judíos, por ejemplo, no están urgidos por nada más que desembarazarse del cadáver y ponerlo rápido en el cementerio. No tienen la necrofilia propia del cristianismo. Hay en el cristianismo toda una necrofilia. Es uno de los rasgos de la civilización cristiana tan importante que influenció incluso a las religiones que sentían horror del cadáver”⁷⁷

El amor que se tiene a los cadáveres proviene del catolicismo, lo católico es necrófilo, éste prefiere a los cadáveres que a los seres vivos. Por lo que el soporte teológico y doctrinal consiste en el resurgimiento de los muertos, además de que también existe todo un dogma de la muerte, está este amor a la muerte el cual esclarece diversos rasgos la evolución en la cultura cristiana, el amor por la muerte o este amor a los muertos, la indagación que se tienen por ambas, cosas que Jankélévitch cree son cosas horribles y de las cuales el ser humano

⁷⁷ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 77)

debe permanecer totalmente alejado. “La belleza de un muerto..., la muerte no es bella, la muerte es horrible, fea y contraria a la naturaleza”⁷⁸ Nada resulta más antinatural que amar o sentir amor por la muerte, o sea amar a su propia contradicción, su negación, pero este amor a la propia negación ayuda a explicar las guerras, la barbarie y la violencia, los distintos flancos del cristianismo están estructurados en base al precepto del amor en la religión, esto es que el cristianismo es la religión del amor, pero en su contraparte, se encuentra una cara totalmente diferente, oscura, que difiere al amor por la muerte.

Las diversas culturas tienen formas diversas de hacer familiar a la muerte, la cual dice Jankélévitch además de horrible e inquietante es también el gran misterio del destino del ser humano, sea esta una forma religiosa o no la sea. La religión trata de hacerla habitable, familiar, reconocible y hasta vivible. Ya vimos en los dos capítulos anteriores varias manifestaciones epocales y culturales del tratamiento de la muerte y los muertos. Existen diversas maneras de familiarizarla una de ellas es alegrándola como en México, donde por ejemplo la máscara de la muerte, o la calavera, que dice el autor son cosas horribles, aquí en esa representación pasan a ser objetos de juego para los niños. “Parece incluso— pero nos hace falta aquí, un etnólogo, M. Ziegler, por ejemplo, que ha estudiado todo eso— que, durante ciertas fiestas en México, se les da como golosinas a los niños calaveras de azúcar que comen con gusto”⁷⁹ En este punto afirman que el contenido de la conciencia de la muerte no es la única parte de todos los seres humanos. Esta como muchas otras pertenecen a las formas de hacer a la muerte familiar.

La muerte puede ser un tanto diferente para los ancianos, puede resultar ser más angustiosa puesto que se siente más próxima, además de que el hecho de estar en soledad resulta mucho más angustioso lógicamente el simple hecho de pensar en la muerte, el hecho de pensarlo nos daña, nos hace caer en negación rotunda.

La muerte siempre será violenta, la muerte será siempre un hecho rápido e inmediato, violento, incluso resultará así para una persona de mayor edad, aquella que está a nada de un falló grave de salud que lo lleve a la muerte. Otro ejemplo es que cuando una persona de rebosante juventud tiene un accidente de automóvil tendrá una muerte violenta, aunque sea

⁷⁸ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 79)

⁷⁹ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 80)

una muerte accidental. Hará siempre falta un motivo que pueda suplementarla, aunque en ocasiones la causa resulte algo así como invisible, refiriéndome a las enfermedades. Cuando el médico visita al recién fallecido no hace mayor investigación al respecto de su persona, el médico en ocasiones dicta que la muerte resultó ser por causas naturales, si es que podemos llamar a alguna causa totalmente natural. Más que nada lo que pasa con los ancianos es que sus probabilidades de muerte resultan mucho más numerosas y son mayores: “La muerte puramente natural de un anciano que se extingue, como una vela que ardió casi hasta el final, creo que no existe”⁸⁰

- 3.2 La perspectiva de Levinas en relación con la muerte.

“La muerte es, para un ser al que todo llega conforme a proyectos, un acontecimiento absoluto, absolutamente a posteriori, no ofreciéndose a ningún poder, ni aun a la negación”

Emmanuel Levinas

El tiempo y la muerte ambos conceptos esenciales para la obra *Dios, la muerte y el tiempo*, escrita por Emmanuel Levinas, conceptos que pasan a ser temas más exactos. Tomando en cuenta las Opiniones de Heidegger, Kant, Hegel. Levinas desarrolla una reflexión muy completa que tiene como objetivo explicar las relaciones que hay entre la muerte y el tiempo. No obstante, de manera paralela continúa con su larga reflexión hacia el concepto de Dios.

La estructuración de la muerte con el otro o con los otros, expone el esfuerzo de Levinas, por hacer un poco más entendible el concepto del tiempo, estudiando las relaciones con el pasado el presente y el futuro.

⁸⁰ (Jankélévitch, Pensar en la muerte 2017, 90)

La muerte es algo irreversible. “véase en el libro de Jankélévitch en el que sé, desde el primer párrafo, que tengo que morir mi muerte”⁸¹ De primera instancia, parece que todo aquello que se pueda asegurar y pensar sobre la muerte y del hecho de morir y con su vencimiento que no podemos evitar, este nos llega por segunda instancia. Esto lo sabemos por los otros o por conocimiento experimental. Así mismo, lo que conocemos de estos sucesos proviene del lenguaje que les nombra, los cuales enuncian proposiciones, proverbios, dichos y frases tanto poéticas como religiosas. Éste conocimiento viene a nosotros a través de la experiencia y de la observación de las personas, viene también de su forma de comportarse tanto como moribundos, como mortales que conocen y olvidan su muerte.

“¿Acaso la muerte está separada de la relación con los demás? El carácter negativo de la muerte (anonadamiento) está inscrito en el odio o el deseo de morir. Es en la relación con el prójimo como concebimos la muerte y su carácter negativo”⁸²

Solemos llegar a este saber de formas comunes o científicas. La desaparición de seres humanos, es la muerte, es la ausencia de aquellos movimientos expresivos que hacen manifestarse como seres vivientes, estos movimientos que pueden considerarse como respuestas si consideramos a la muerte como la sin respuesta. El solo acontecimiento de morir nos descubre, nos desnuda ante la comunidad médica, les ofrece una oportunidad de hacernos un examen. La muerte que es comprendida desde la observación del otro y del lenguaje, denomina por tanto la detención de estas actividades y la limitación de un individuo a algo que se descompone a algo que queda inmóvil.

“No hay transformación, sino anonadamiento, fin de un ser, cesación de estos movimientos que eran otros tantos signos. El anonadamiento de un modo de ser que domina a todos los demás (el rostro), más allá del residuo material objetivo que subsiste aunque la materia se descomponga y se disperse”⁸³

La muerte se manifiesta como el paso de ser a ya no ser, comprendida como la consecuencia de una operación lógica llamada negación, entendiendo la negación como el no ser. De la misma manera también, la muerte es partida y deceso. Un marcharse a lo que

⁸¹ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 27)

⁸² (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 33)

⁸³ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 37)

no conocemos, un marcharse para no regresar, partida sin dejar dirección alguna. La muerte del otro, de los demás, está unida a un carácter de drama, es sentimiento, emoción y aflicción.

Es nada más y nada menos que un paso, un marcharse y que además es también una fuente de emociones la cual se enfrenta a cualquier tipo de ánimo reconfortante. Entonces la relación que existe con la muerte, está basada por las repercusiones emocionales e intelectuales y también por el conocimiento que tengo con la muerte del otro. La incapacidad de limitar a la muerte, a una sola experiencia es imposible.

“ ¿Qué sabemos de la muerte, qué es la muerte? De acuerdo con la experiencia, es la interrupción de un comportamiento, la cesación de movimientos expresivos y de movimientos o procesos fisiológicos envueltos en esos movimientos expresivos disimulados por ellos, que forman <<algo>> que se exhibe o, más bien, **alguien** que se exhibe o, mejor aún, que se expresa. Esta expresión es más que una exhibición, más que una manifestación ”⁸⁴

La enfermedad es considerada como una desunión entre los movimientos expresivos, y además de los movimientos biológicos, es una llamada a la medicación por lo que es ya una interrupción de lo cotidiano. Los otros nos caracterizan como individuos por el compromiso que tenemos sobre sus muertes. La muerte del otro nos afecta en nuestra propia identidad como sujetos responsables. La razón por la que nos sentimos identificados y afectados con la muerte de los otros establece nuestra relación con sus muertes y con la muerte propia. El hecho de morir, como el morir del otro, aqueja la propia identidad individual, la muerte tiene un destino que se desconoce, de igual manera la muerte es crisis y alboroto.

La relación que existe con la muerte del otro no tiene que ver tanto como con el hecho de saber sobre la muerte del otro, o de su experiencia de morir en su misma manera de desconcertar el ser, como se suele creer que el hecho de esta muerte se limita al desconcierto. Se crea una relación emocional con la muerte del otro, puesto que el otro afecta tal como prójimo que es.

⁸⁴ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 50)

Levinas dice que Heidegger nos ha enseñado que el sentido emocional ante la muerte nos ha instruido a disminuir enfrentamiento con la nada en la angustia.

¿Qué será el tiempo? Por un lado y recuperando a Aristóteles, el tiempo es cantidad de movimientos, o sea que nuestra forma de acceder al tiempo es midiéndolo.

No es la limitación del ser en el tiempo, sino más bien es su relación con el infinito. La muerte no es desconcierto puro, sino que ésta es la pregunta que se necesita para su relación con el infinito o para aparezca el tiempo. “Heidegger se pregunta si la experiencia del estar allí como totalidad no puede obtenerse mediante la experiencia de la muerte del otro”⁸⁵

“Morir, para el Dasein, no es esperar el punto final de su ser, sino estar cerca del final en todo momento de su ser. La muerte no es un momento de su ser. La muerte no es un momento, sino una manera de ser de la cual se hace cargo el Dasein desde que existe, de modo que la fórmula <<tener que ser>> significa además << tener que morir>>”⁸⁶

La forma de ser de un mortal está en el tiempo, y por lo tanto el análisis que se hace para el existir para la muerte, nos servirá de comienzo para una nueva forma de ver al tiempo, tiempo que será como el futuro del existir para la muerte, un futuro que está descrito únicamente por la relación especial de ser hasta la muerte, o sea como estar afuera de sí mismo que es como ser todo, o propiamente uno.

“La angustia es emoción y la emoción, en Heidegger, posee siempre dos intencionalidades: un **de** y un **por**. Tengo miedo del perro y tengo miedo por mí. Ahora bien, en la angustia, ambos aspectos coinciden. La angustia es angustia **de** la muerte **por** un ser que es precisamente un <<existir para la muerte>>”⁸⁷

Es gracias a la muerte que puede existir el tiempo con ella el Dasein.

Mientras para Kant, la muerte conforma el confín de lo desconocido.

“Los postulados de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios definen una esperanza que Kant no deduce de una inclinación subjetiva del ser sensible

⁸⁵ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 61)

⁸⁶ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 70)

⁸⁷ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 82)

y pensante no son resultado de un dese <<patológico>> (en el sentido kantiano)

», 88

Lo que a Heidegger le encanta de pensar en la muerte es aquella posibilidad que haya en ésta al poder imaginar la nada.

En dirección al tiempo y al otro, el ser vivo es participe de cierta tragedia, una necesidad dominante por confirmar su identidad y su existencia propia. Es decir que el yo consigue identificarse consigo mismo y este suceso inevitable conduce a la soledad.

La persona que se encuentre aislada que solo tenga contacto consigo misma, sin darse pie al contacto con sus otros, será incapaz de percibir el tiempo. Sin embargo hay una experiencia absolutamente diferente con la cercanía que hay hacia la muerte. ‘‘En el futuro inmediato, la utopía sólo triunfa parcialmente; de modo que es siempre un fracaso y la melancolía de dicho fracaso es la forma de que el hombre se vincule a su devenir histórico’’⁸⁹

Dicha melancolía no se deriva de la angustia como pasa con Heidegger, sino que por el contrario es la angustia de la muerte que es forma de la melancolía, ya que el miedo a morir viene con el miedo a dejar un acto inconcluso.

‘‘Expresiones como <<El amor es más fuerte que la muerte>> (en realidad, el Cantar de los cantares dice exactamente: <<El amor, fuerte como la muerte>>) ‘’⁹⁰ Éstas poseen por supuesto un sentido propio.

<<El amor, la libertad, Dios son más fuertes que la muerte. ¡Y recíprocamente!>>⁹¹

La conciencia predomina por sobre la muerte de la misma manera en que la muerte predomina sobre la conciencia. El pensamiento posee conciencia de la anulación absoluta, pero cede a la anulación, la que imagina pero que de todas formas la anula.

‘‘Para Heidegger, la comprensión del ser en su verdad quedaba inmediatamente tapada por su función de fundamento universal de los entes por parte de un ente

⁸⁸ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 100)

⁸⁹ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 103)

⁹⁰ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 113)

⁹¹ (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 121)

supremo, por un fundador, por Dios. La idea del ser, el ser en su verdad, se convierte en conocimiento o comprensión de Dios: teo-logía. La filosofía europea del ser se convierte en teología’’⁹²

Como en la lectura que él hace de Aristóteles, el asunto o problema que plantea Aristóteles es el de el ser en índole de ser, pero este ser es planteado de inmediato como cimiento de los entes, y al final es designado como Dios. A partir de esto la filosofía se hace teología.

- 3.3 El pensamiento antropológico de Louis-Vincent Thomas.

La muerte social, la muerte en los sistemas culturales y la muerte en representación (Louis-Vincent Thomas)

La dimensión social de la muerte individual a lo que solemos llamar muerte social, provisionalmente escatológica, junto con la muerte que trata a los hechos sociales se trate de instancias, culturas o parte de las sociedades como tal.

Se puede decir que existe muerte social con o sin muerte biológica necesariamente, en todo momento cuando alguna persona deja de ser perteneciente de un grupo social, sea por mayor edad y pérdida de funciones.

El problema del envejecimiento resulta ser uno de los más complejos que una sociedad es capaz de resolver, también es posible que la duración de vida incremente notablemente y que la madurez del ser humano aumente de igual manera. También es verdad que los ancianos, los condenados y los enfermos terminales, más que cualquier otro tipo de personas esperen su manera de manera mucho más rápida, a estos se les considera como difuntos en potencia, biológicamente terminados, socialmente inútiles y no productivos, privados de sus funciones, a los cuales sólo les queda resguardarse entre sueños, pasan la mayor parte del tiempo reposando o en cama, contemplando lo último que les queda de ver del mundo que ellos ya no verán.

⁹² (Levinas, Dios, la Muerte y el Tiempo 1994, 150)

Existe muerte fresca cuando es socialmente reconocida. Esto afecta no sólo al problema de los signos o pruebas de la muerte, sino que además por encima de todo, al poder que está capacitada para autentificarlos en el plano triple de la realidad de la muerte, de la esencia precisa de sus motivos y de las circunstancias de lugar, de las formas y métodos en que ocurrió más que nada en caso de tener una muerte extraña y violenta tratándose de un homicidio o de un suicidio. La autenticación de la muerte es tema de interés para especialistas como los demógrafos tanto como los índices de mortalidad como la evolución de la población.

Es muy posible que los cadáveres se entierren de manera rápida si corre peligro de alguna enfermedad contagiosa, epidemia, peste, etc.

“La muerte socialmente reconocida, así como el cementerio y la tumba ratifican después de los funerales la muerte biológica”⁹³

En la especulación antropológica de ahora no tiene como principal preocupación los problemas que tratan sobre el sacrificio o los de la metempsicosis, a causa de razones no muy complejas de entender, pero si el totemismo llegase a ser de su incumbencia sería desde la perspectiva del pensamiento “salvaje” el cual fabrica métodos de clasificación diferentes. Al contrario de esto la especulación antropológica se empeña la mayor parte del tiempo por determinar lo que conforma la especificidad de la experiencia del ser humano. Antes que cualquier cosa, la toma de conciencia del suceso que causa disturbio profundo en la disposición de una persona, de aquí los ritos funerarios que se conocen desde la era del paleolítico y también las creencias de la supervivencia.

Existe además el traumatismo y el dolor que se provoca por la ausencia del ser querido, el desaparecido puesto que ya no está más, se produce un horror terrible hacia la situación de la descomposición.

Existe otro carácter antropológico que se refiere al argumento del más allá y a esta creencia de que hay una continuación después de la muerte, ritos unidos a los funerales, presuponen

⁹³ (Thomas, Antropología de la Muerte 1983, 20)

de alguna forma el hecho de poder sobrevivir, de una vida nueva, aunque ahora la esperanza de la posible existencia después de la muerte ya no sea una probabilidad tan fuerte.

“La contradicción entre el reconocimiento de la muerte y su negación (supervivencia, resurrección) que se basa “en la dualidad biológica entre genotipo y fenotipo”, ¿se encuentra también en el animal? Si este es capaz de sentir la angustia inmediata de la muerte ¿basta decir que no puede superarla? Si el hombre, por llevar tan lejos el sentimiento de su individualidad, siente más que ninguno la angustia y el horror de la muerte porque “siente que se vuelve todo el sistema, el tema central”, ¿alcanza con decir que esta angustia prolongada en/por el más allá de la muerte, puede trascenderse fácilmente? Toda respuesta a esta doble pregunta sólo puede ser filosófica o ideológica”⁹⁴

El hacer una antropología de la muerte, o de menos intentar hacer un acercamiento conlleva un planteamiento absoluto de una circunstancia, dentro de un sistema sociocultural, en el cual cada grupo percibe a la muerte de maneras diferentes. Y de todas formas, no resulta extraño pensar que es verdad que todos los grupos de personas fabrican fantasías diversas sobre la muerte, le otorgan una cara a lo está hecho para perecer y transforman la realidad a metáfora, no se generaliza pues no todos lo hacen de esta manera, pero sí de una manera sumamente similar.

Si es que la antropología de la muerte quiere ir más allá la mera descripción objetiva de las conductas, actitudes y ritos, debe confrontar concurrentemente a una abstracción, la meditación teórica pura ejecutada por el ser viviente. “Aún cuando éste crea “haber rozado alguna vez las alas de la muerte”, para hablar como el poeta; y a la vivencia- imposible, la experimentación total de la muerte propia”⁹⁵

⁹⁴ (Thomas, Antropología de la muerte 1983, 365)

⁹⁵ (Thomas, Antropología de la muerte 1983, 200)

En cuanto a la muerte representada el análisis del factor demográfico nos enseña que se debe de recordarle un sitio predominante proveniente del sistema sociocultural.

Las sociedades industriales habitan dentro de un panorama estrecho y el comienzo de la individualización hace imposible e impensable la sustitución inmediata del difunto, lo cual nunca para de ocasionar grandes traumas.

“La humanidad no ha dejado de reflexionar jamás sobre la muerte; en su origen (desde los mitos negro-africanos hasta la teología cristiana lo más frecuente es que se invoque la falta del hombre), en sus causas inmediatas, su significación, sus modalidades y consecuencias. Fue un mérito de E. Morin haber sabido trazar un vasto fresco diacrónico, articulado en tres tiempos”⁹⁶

Empero que cada individuo, inclusive el que muere cerca de los demás, se afronta solo a su trauma si bien el experimento de su muerte en tanto que realidad vivida es la herencia de los seres particularizados, por huir hacia la individualización, puesto que el animal desconoce su supresión o las de su origen, a excepción del animal que ha sido domesticado pues este ha sido alejado de su especie por lo que se vuelve individual. La muerte también puede definirse como un hecho social. “Según la observación célebre de A. Comte, sino también porque el acto de morir –con todo lo que él implica- se convierte antes que nada en una realidad sociocultural”⁹⁷

Conclusiones:

Es verdad que acerca de la conciencia de la muerte se han hecho ya varias reflexiones, como ya mencioné a lo largo de esta tesis, y además como ya es bien sabido. Pero aún podemos continuar reflexionando acerca de ella, esto hice de alguna manera a través de este trabajo.

Los principales aportes de la tesis son:

⁹⁶ (Thomas, Antropología de la muerte 1983, 201)

⁹⁷ (Thomas, Antropología de la muerte 1983, 103)

1. Primero es que la muerte es incertidumbre no sabemos precisamente como ocurrirá, ni en dónde, ni cuándo será, aunque sepamos que lo hará, no sabemos qué pasará cuando ya estemos ahí, y aún cuando morir en realidad resulte algo común y mundano, el simple hecho de saber que lo haremos es fatal y despiadado.
2. Segundo, se analiza la parte en donde podríamos pensar que no hay sufrimiento en la muerte o por lo menos en pensar en ella, dejaríamos de tener conciencia al momento de llegar a esta, como dejaríamos de tomar en cuenta nuestra propia existencia, por lo tanto también olvidaríamos la angustia o el sufrimiento que causa, pues al final con esto sólo nos atormentamos sin ni si quiera ser capaces de poder acceder a esa información y cuando seamos capaces de acceder ya no seremos conscientes para percatarnos de que es lo que sucederá.

Otro punto es que Norbert Elias, habla un poco acerca de lo que Ariés Philippe analiza en su obra, acerca de la Historia de la muerte en Occidente, y de cómo la idea de la muerte se ha ido modificando y como ha cambiado para el ser humano, esto conforme a las diversas etapas históricas, sin embargo Philippe entiende a la historia como mera descripción. Elias también pone sobre la mesa el punto de los moribundos, diciendo que los vivos los hemos olvidado, ignoramos su existencia aunque ellos puedan seguir con vida, estamos dispuestos a reprimir la idea de la muerte tanto social como individualmente, esto nos ha causado diversos problemas, gracias a los cuales nos resulta mucho más difícil aceptar la muerte.

3. Tercero, hablamos de la creencia del doble, el espíritu, el reflejo o la sombra, contando con que hay muchas maneras de representarlo, esta creencia propone que todos y cada uno de nosotros tener un doble, al cual se le debe rendir culto, éste al morir nosotros será quien cuide de nuestro cadáver hasta que éste sea guiado y permanezca de lado de los muertos que sean de su familia, y con esto poder reencarnar en el cuerpo de un recién nacido.
4. El hecho de hacer una antropología de la muerte, o acercarse a ella, lleva consigo una formulación absoluta de una situación, parte de un sistema sociocultural en el cual cada grupo y persona advierten de forma diferente a la muerte.

Rozo en mi tesis, varios puntos en mi tesis de los cuales a pesar de que no profundizo, me paren importantes para mostrar un poco que las conciencias y reflexiones de la muerte han ido cambiando a lo largo del tiempo, esto se debe a nuestros propios cambios socioculturales, los cuales se han ido modificando. Creo firmemente que aunque ya se ha dicho mucho acerca de la muerte, aún se puede decir más y por supuesto seguir analizando lo que ya se ha dicho de ella, también sostengo que el pensar en la muerte es algo importante para nuestro vivir pleno, ya que al pensar en la muerte somos conscientes de igual manera de nuestra mortalidad, somos capaces de apreciar mucho más nuestra vida, o en todo caso somos capaces de rechazarla pero sabiendo porque lo queremos así. Pensar en la muerte es estar conscientes de nosotros mismos y de nuestra finitud. Sí es verdad que no sabemos lo que necesitamos saber de ella, pero ésta siempre nos brinda la oportunidad de seguirla analizando.

Bibliografía

Ariès, Philippe. *Historia de la Muerte en Occidente*. Barcelona: El Acanilado, 2000.

—. *La Historia de la Muerte en Occidente*. Barcelona: El Acanilado, 2000.

Elias, Norbert. *Über die Einsamkeit der Sterbenden*. Alemania: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Gorer, Geoffrey. *Death*. 1963.

Jankélévitch, Vladimir. *Pensar en la muerte*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Levinas, Emmanuel. *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid: Cátedra, 1994. 2008.

Morin, Edgar. *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós, 1974.

Philippe, Ariès. *Historia de la muerte en occidente*. Barcelona: El acanilado, 2000.

—. *La historia de la muerte en occidente*. Barcelona: El acanilado, 2000.

Philippe, Ariès. *La Historia de la Muerte en Occidente*. Barcelona: El Acanilado, 2000.

Thomas, Louis- Vincent. *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.